



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

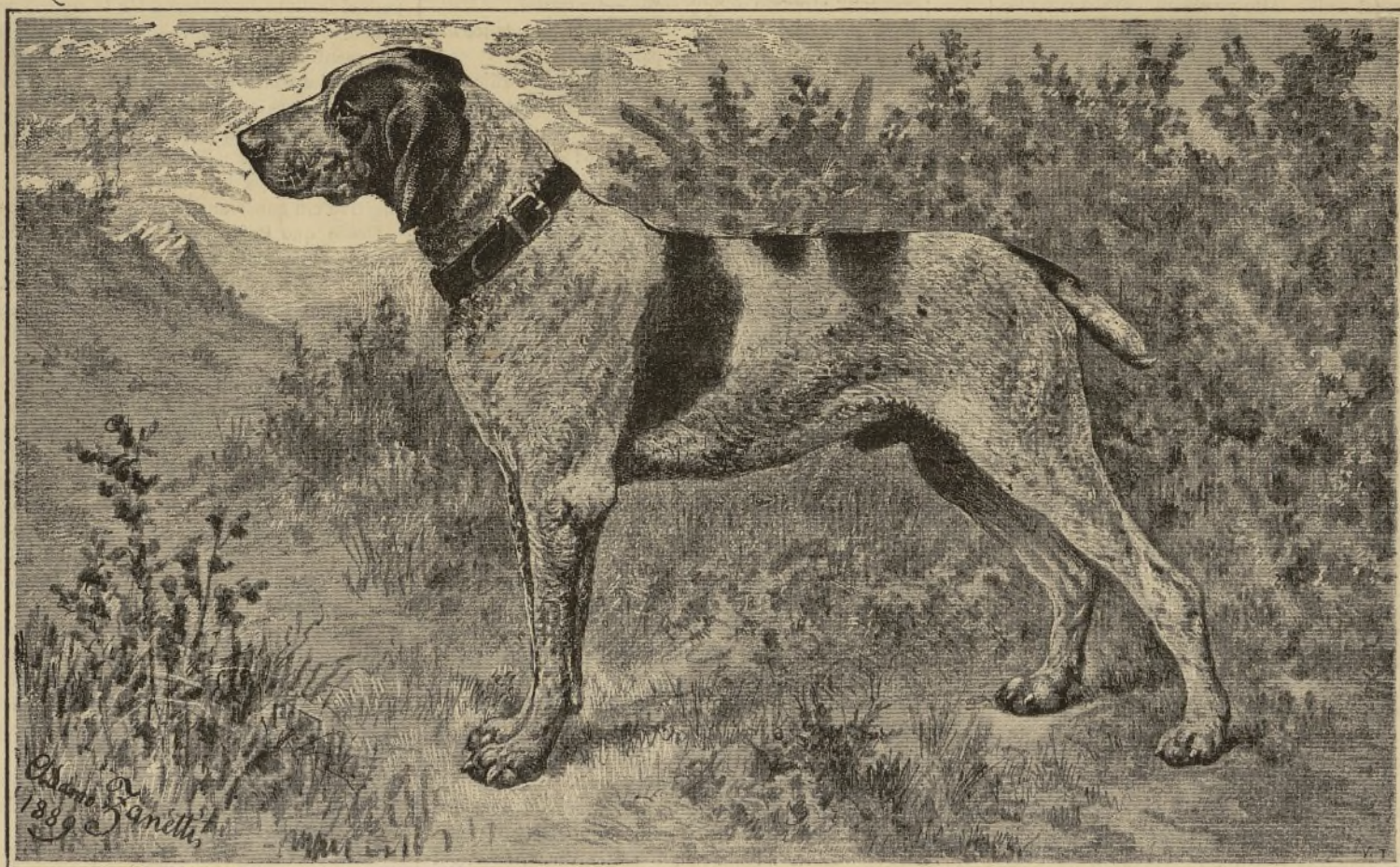
Ahora ó nunca, por D. José María de Semprún.—La roca del Buitre, por F.—Plagas del campo, por G. B. y P.—Los patos, por E. Vero.—La caza del jabalí con nieve, por D. Antonio de Valbuena.—Mildew, por M. Llopis y Bofill.—A un cazador, hombre de negocios y millonario, por D. Enrique Pérez Escribá.—Los aprendices, por J. M. Soriano.—Un sport-fishe; el Ikansumpit, por el Dr. Manuel Gómez de la Maza.—El caballo perchón.—Una reforma transcendental.—Notas de sport.—Notas de caza, por Venator.—La pólvora sin humo, por D. F.—Tientas.—Jeroglífico.—Charada.—Suelos.—Anuncios.

Grabados: Febro, Braco italiano. (Semental).—Pescando la muñeca.

Creo, como el ilustrado articulista, que los nombramientos merecerán los plácemes de todos aquellos que tienen puesta su atención en el mejoramiento de la agricultura nacional; y como el autor, al poner al frente de su escrito los nombres de los Sres. Duque de Veragua y Conde de San Bernardo, dice perfectamente que no lo hace «por el lujo de aconsejar á los Ministros, sin pararse á considerar las resistencias con que lucha toda reforma y las dificultades con que tropieza la realización de todo progreso», mi solo objeto es

mediar males grandísimos, sin que llegue jamás su realización á la práctica; no, á esa gloria no pueden aspirar estos señores; tienen un compromiso pendiente con el país, que emana de su ilustre abolengo, y no dudo que su paso por el Ministerio de Fomento dejará grata memoria entre los agricultores y ganaderos españoles.

Muchas son las medidas encaminadas á levantar el estado agrícola del país, pero entre ellas hay algunas que no admiten retraso de ninguna especie, y dadas las personas que hoy



FEBRO, BRACO ITALIANO. (SEMENTAL.)

AHORA Ó NUNCA.

EN el último número de EL CAMPO aparece un artículo que con el epigrafe *El Duque de Veragua, Ministro de Fomento, y el Conde de San Bernardo, Director de Agricultura*, pone su autor de manifiesto, con una gran elevación de miras, cuánto pueden esperar los agricultores de tan dignas personalidades, en el desempeño de sus cargos.

llamar la atención de aquellos señores, sobre las medidas que, según mi modesta inteligencia, son las más necesarias para el beneficio de la agricultura española.

Si los Sres. Duque de Veragua y Conde de San Bernardo logran remediar algo la triste situación de la agricultura, ¿qué mayor timbre de gloria para ellos? Pero no se me ocultan tampoco las grandes, las grandísimas dificultades que han de encontrar. Nada más fácil que llenar las columnas de la *Gaceta* con decretos que, en apariencia, vienen á re-

están al frente de los centros encargados de dirigir y administrar el ramo más importante de la producción nacional, todo hace creer que si ahora no se ven realizadas, nunca se verán. Urge, por lo tanto, que no se demore la pronta realización del decreto que después de estudiado detenidamente salga en la *Gaceta*; urge que para los ya publicados (algunos de ellos importantísimos) se estudie la manera de plantearlos bien lo antes posible; urgen los campos de experiencias y de demostración en todas las provincias, las

granjas modelo anejas á los laboratorios agrícolas; urgen las Escuelas prácticas de agricultura, de las que ya en otra ocasión me he ocupado en las columnas de EL CAMPO, y que, según mi modesto entender, serían de provechosos resultados; urgen las estaciones enotécnicas creadas en el extranjero, que serían firme baluarte contra los falsificadores de nuestros caldos en el extranjero, fuente principal de nuestra riqueza; urge, por último, desoir las voces de aquéllos cuya sola aspiración es la de alzar barreras que imposibiliten la exportación de nuestros productos agrícolas, creyendo que sólo en nuestro aislamiento se podía levantar el estado ruinoso de nuestra agricultura.

Estas medidas y otras muchas, que con seguridad no se han de escapar á la iniciativa de los Sres. Duque de Veragua y Conde de San Bernardo, son las que esperan ver ahora realizadas todos aquellos que ven como fuente de bienestar para el país el adelantamiento agrícola, pudiendo sospechar que si no se hacen en la actualidad, nunca se verán implantadas en nuestro país, siendo, por consecuencia, tristísima la conclusión.

Así lo han comprendido Bélgica, Inglaterra, Francia, Alemania é Italia, y hoy tocan sus beneficiosos resultados. ¿Por qué España, que trata en todos los órdenes de ponerse á la altura de aquéllas, no ha de seguir las en lo referente á las medidas agrícolas, sobre todo en las que sus condiciones y medios se lo permitan?

Tenemos para ello medios con qué luchar: hay, como decía el Conde de San Bernardo, un cuerpo facultativo agrónomo, educado en los principios de las ciencias que han venido á ser auxiliares de la agricultura, que puede ser muy bien el factor principal en la ejecución de esas medidas; su obligación en estos instantes es la de poner su actividad y el provecho de sus estudios al servicio del Estado; exijaseles por de contado cuanta responsabilidad puedan tener en el desempeño de sus cargos; pero ya ha llegado la hora en que cada cual, en la medida de sus fuerzas, tiene que contribuir al fomento de la agricultura nacional, si no queremos ver nuestra principal riqueza condenada á eterna apatía.

JOSÉ MARÍA DE SEMPRÚN.

LA ROCA DEL BUITRE.

LEYENDA DEL TIROL.



Guapo muchacho de Bolzano era Cristóbal Anich. Alto y esbelto, llevaba con notable distinción el vestido de cazador tirolés. Mostraba una fisonomía leal y dulce, pero al mismo tiempo marcial, bajo su elegante sombrero con larga pluma. Era el más hábil cazador de la comarca, combatiendo á los osos cuerpo á cuerpo y no errando jamás un gamo. Siempre el primero en el tiro, y siempre vencedor en la lucha.

Una mañana, la hechicera la joven Nanette le vió pasar por delante de su choza, con la carabina al hombro. Le encontró hermoso y le amó. Cristóbal llevaba, bordada en cada uno de sus tirantes, una Virgen de plata; pero el mejor cristiano, ¿puede resistir á los encantos de una maga que lo persigue con su infernal pasión?

Nanette tenía veinte años y era muy bella, como originaria de Roveredo, donde todas las mujeres son hermosas. Un día, siendo pequeña, seguía, en Trento, la procesión de San Vigil, cuando una vieja hechicera la notó la más brillante en medio de sus compañeras, como una rosa entre las miosotis. La horrible vieja atrajo á la niña; se la llevó á su choza, situada frente á Bolzano, al pie de la montaña donde se levanta el antiguo castillo de Sigmundskrone, y la crió instruyéndola en sus sortilegios. Cuando su maestra murió, Nanette, ya mayor y hermosa, conocía á fondo todos los diabólicos secretos de la magia. Así es que hacerse amar de Cristóbal Anich fué para ella un juego.

La funesta unión del joven con la maga no estaba aun consumada, cuando llegó de Zitterthal, país de descreídos, un temible cazador, llamado Pedro Immopher. Era muy feo, pero valiente, y de una fuerza tal, que en su patria ningún luchador aceptaba combatir con él. Las numerosas plumas de su sombrero señalaban sus victorias.

Á los ocho días de estar en Bolzano, todos los jóvenes se declararon vencidos por él en la caza, en el tiro y en la pelea; sólo Cristóbal Anich le resistió. Provocado á todos los ejercicios, siempre ganó, y Pedro experimentó un violento despecho. Por primera vez en su vida encontraba un maestro; esto era intolerable para su orgullo, y juró vengarse.

En una obscura noche, que debía ser su primera noche de amor, Cristóbal se dirigía á casa de su amante para enlazarse irrevocablemente en sus floridas cadenas. Immopher le sorprendió cerca de la choza de Nanette, y le hundió su cuchillo en el pecho. En el mismo instante dos manos nerviosas rodeaban el cuello del asesino, el cual, volviéndose por un violento esfuerzo, clavó dos veces la hoja humeante de su arma en el seno de su agresor. Un fuerte quejido de dolor, un grito de mujer, se elevó en los aires, y Pedro reconoció en su segunda

victima á Nanette, la maga. No estaba aun muerta, pero si agonizante y durante un minuto pudo hacer oír su voz moribunda:

— Estaba escrito — murmuró, — nuestros dos destinos mortales eran inseparables.

Después añadió con voz más fuerte, mientras que el dolor y la cólera la hacían aparecer terrible:

— ¡Maldito; has asesinado á mi amante, y me obligas á despojarme de mi forma de mujer! Pero no te halague la idea de verme morir: me transformaré, y en cualquier lugar donde dirijas tus pasos, te alcanzará mi venganza. De hoy más serás el más miserable de los cazadores, y tu carabina no acertará. Te perseguiré bajo todas las formas; me transformaré en llama, para torturarte y en buitre, para roerte el corazón.

Concluidas estas palabras, expiró.

Immopher no era devoto, pero creía, en el fondo de su alma, en el diabólico poder de la hechicera, y se alejó de allí turbado.

No se atrevió á volver á Bolzano, y se internó en la montaña. Quería poner, antes que amaneciera, la mayor distancia posible entre él y los sitios testigos de sus crímenes. Bien que la noche era muy oscura, y llevaba su espíritu atormentado por los más siniestros pensamientos. Gracias á su instinto de montañés y cazador, pudo ejecutar sin embarazo las más peligrosas ascensiones. Al rayar el día había alcanzado las alturas escarpadas que se levantan casi verticalmente sobre la orilla derecha del Adige.

El alba blanqueaba las cimas, y con el fresco de la mañana Pedro sentía disiparse la fiebre de su cerebro. Se detuvo un instante para tomar aliento; miró si la carabina estaba cargada, y después de tomar un sorbo de ron, se puso en marcha hacia el Norte. Al poco rato, y ya más sereno, oyó un paso ligero detrás de él; se volvió, apuntó é hizo fuego. El gamo, pues era uno de estos animales, desapareció en seguida detrás de una roca. Persuadido de haberlo herido, el cazador lo siguió para recogerlo, cuando le vió reaparecer un poco más lejos y perderse en el espacio.

Immopher, el tirador infalible, estaba estupefacto.

— ¡Bah! — se dijo — es la emoción que persiste. ¡Condenada hechicera, yo te desmentiré!

Volvió á cargar el arma, y continuó su marcha. Iba todo derecho, y pronto á abandonar las cimas, se metió por una garganta estrecha, con rocas gigantescas á ambos lados. En aquellas rocas, comiendo la escasa hierba que nacía en su cima, había numerosos gamos. Uno de ellos no estaba más que á treinta pasos del cazador, quien se admiró de tamaña confianza.

— ¡Eres muy atrevido, ó muy sordo! — murmuró.

Y apuntándole, hizo fuego.... y se quedó pálido; todos los gamos, sin excepción, habían desaparecido.

— ¡Esta maldita maga ha turbado mi espíritu! — dijo con voz ronca. — ¡Y qué! Yo, Pedro Immopher, ¿seré susceptible de tanta niñería? ¡Vamos; por el diablo tu patrono, profetisa de desgracias, te juro que has mentido!

Pedro examinó su carabina; se aseguró que estaba en buen estado, la cargó con precaución y continuó bajando.

La garganta llegaba á un valle, donde pudo coger algunas frutas para refrescarse, porque volvía á tener fiebre. Después de atravesar el valle, subió una nueva pendiente, menos abrupta que las anteriores, donde había algunos pinos, y sobre uno de ellos cantaba un pájaro. Lentamente apuntó, y cuando salió el tiro, el pájaro levantó su vuelo.

— Nada, que estoy hechizado — murmuró.

Y salió huyendo. Corriendo, con la mirada extraviada y sin respiración, llegó á una meseta donde dos enormes rocas parecían guardar la entrada, como dos fortalezas, y se metió por la especie de desfiladero que las separaba. De repente se detuvo ante un espectáculo que debía conmover su corazón de cazador. A pocos de él, detrás de una de las rocas, había una manada de ciervos descansando. Permaneció un momento inmóvil, como petrificado, delante de aquel espectáculo. Después, despertándose en él su afición á la caza, miró su carabina y notó que no la había vuelto á cargar, reparando este olvido con cuidado. En fin, haciendo un esfuerzo supremo para vencer su emoción, apuntó á un soberbio animal; hizo fuego.... pero sin resultado; y, cosa extraña, en lugar de huir al ruido de la detonación, toda la manada permaneció en su inmóvil descanso.

Immopher dió un grito de terror y rabia. Por un movimiento de furor lanzó violentamente su arma contra una roca, y la carabina se hizo pedazos. Hecho esto, el asesino volvió á emprender su marcha, ó mejor dicho, su fuga. Tenía el aire de un insensato. Con las manos tendidas hacia adelante, como para conjurar una visión, la mirada azorada y estúpida, marchaba como una fiera perseguida. Así corrió largo tiempo, hasta que le faltaron las fuerzas; y entonces se sentó sobre el tronco de un pino tendido por algún huracán. Allí le invadió una especie de aturdimiento, y cuando le pasó, experimentó desfallecimiento en el estómago; no había comido nada en veinticuatro horas. Buscó en sus bolsillos, y encontró un pedazo de pan duro, que mordió con ansia. Después se sintió un poco más firme, y emprendió su marcha á paso lento. Desgraciadamente, con las fuerzas le había vuelto la reflexión.

El sol había desaparecido detrás de las montañas, y el crepúsculo cubría todos los objetos con tintes grises. Una profunda tristeza se apoderó de Immopher; tristeza en que era difícil conocer si entraba en ella el remordimiento ó el terror. Sus pasos eran más rápidos, y experimentaba entonces una necesidad irresistible de la sociedad de los hombres, de que al principio quería huir. Temía encontrarse solo en medio del silencio y la obscuridad de la noche.

Las tinieblas eran muy espesas cuando llegó á un valle cultivado. Al pisar la tierra blanda de los campos cobró ánimo. Un poco después encontró un camino y se creyó salvado. Al cabo de una hora llegó ante una especie de hondonada, y le llamó la atención algo confuso que distinguía. Se detuvo y apercibió vagamente un muro; después declives y cruces: era un cementerio. Immopher se estremeció. Por la primera vez después de su expiación, una idea religiosa se apoderó de aquella alma perversa; el criminal escéptico se santiguó. Pero en seguida un nuevo espectáculo vino á helarle de espanto. Frente á él, en medio de las tumbas, se elevaba una llama ligera y vacilante.

— ¡Gracia! — gritó el infortunado. — ¡Oh, Nanette, gracia! Todas tus predicciones se cumplen. Bien sé que es tu alma la que me persigue. Si lo que pides es mi vida, tómala enseguida; pero cesa, te lo ruego, de perseguir á un miserable que se arrepiente.

El culpable había caído de rodillas; y cuando terminó su invocación, un ruido extraño le hizo levantar la cabeza. Una masa negra estaba allí encima, al principio inmóvil, pero pronto vió que se movía. Parecía un pájaro gigantesco, que bajaba lentamente hacia él. De pronto sintió que algo le rozaba el rostro: era el contacto de un ala fría; dió un grito y se desmayó.

El fresco de la mañana lo reanimó. La vista del cementerio, con sus cruces y sus piedras, le trajo sus recuerdos y trazaron en su imaginación todas las escenas de la víspera y las visiones de la noche. Levantó al cielo sus ojos con desesperación, y precisamente encima de su cabeza, en el seno del inmenso azul, que purpuraban los fuegos de la aurora, vió que se cernía un enorme buitre. Immopher le miró espantado, y bien pronto observó que describía sobre él círculos que le acercaban notablemente. Pedro sintió un velo fúnebre pasar por sus ojos.

— ¡Siempre las predicciones de la hechicera! — dijo. — ¿Es ésta tu suprema transformación, y ha llegado mi última hora?...

El pájaro seguía descendiendo y estrechando los círculos. El desgraciado distinguía ya sus feroces ojos fijos en él, y sus formidables garras prontas á cogerlo. Se sintió perdido, pero el instinto de conservación le sugirió una suprema rebelión. Dió un salto y echó á correr, volviendo la espalda al cementerio, en dirección á la montaña.

Una idea confusa había surgido en su cerebro. Se encontraba entonces en el valle de Maro, famoso por las altas rocas que lo rodean, y de las cuales varias se levantan perpendicularmente á millares de pies sobre los montes. Había entre estas rocas huecos parecidos á grietas: el objeto del fugitivo era ganar una de éstas y esconderse.

Desde que Pedro corría, el pájaro había dejado de descender; se contentaba con seguirlo, manteniéndose siempre sobre su cabeza á una distancia de 30 pies. El miedo del desgraciado aumentaba, pero el terror le daba alas. A pesar de sus recientes fatigas, escalaba la montaña con la agilidad de un gamo. Cerca de la cima, se metió entre dos rocas; pero notando que se había equivocado de camino, quiso retroceder para rodear una de las rocas, detrás de la que esperaba encontrar un refugio. Apenas se había vuelto, cuando el buitre, más rápido que el relámpago, bajó al nivel de sus ojos, y amenazándole con el pico y las garras, le cortó la retirada. No tuvo más remedio que ganar la cima, y puso el pie sobre una roca que presentaba un declive accesible; pero al llegar á la punta de la roca le fué preciso detenerse. Ante él había un precipicio de más de 300 pies; detrás, el buitre le amenazaba.

Immopher estaba perdido; en aquel instante supremo, un recuerdo, que dormía sin duda, se despertó en su corazón. Vivamente llevó la mano á la cintura y sacó su cuchillo. Las facciones del montañés, lívidas y contraídas, estaban en aquel momento soberbias de horror. Pero apenas hubo mirado su arma, sintió un temblor espantoso y lanzó un grito; la hoja, de ordinario brillante, estaba manchada de sangre.

— ¡La sangre de Cristóbal y de Nanette! ¡Desgraciado de mí, estoy maldito! — gritó el miserable.

Tuvo un vértigo; y tendiendo sus manos hacia adelante, se arrojó en el precipicio.

Así murió Pedro Immopher.

Cuando se encontró su cadáver, tenía en el costado izquierdo una ancha herida, hecha con el pico de un ave de presa. Á unos pies sobre el sitio en que yacía el cuerpo culpable, un buitre inmóvil lo contemplaba fijamente.

Desde entonces, todas las tardes, cuando empieza la noche y se despiertan los buhos, un buitre gigantesco se detiene en el mismo sitio y da tres gritos estridentes, póstuma imprecación de la hechicera, eco lamentable y siniestro de su cólera implacable.

Por eso se le llama la Roca del Buitre. — F.

PLAGAS DEL CAMPO.

DESTRUCCIÓN DE LOS INSECTOS PERJUDICIALES.



El Dr. Alberto Bergé ha dado á conocer un estudio en el que reúne muchos de los medios que se han empleado hasta ahora para destruir los insectos perjudiciales, anotando cómo se han usado y el éxito que se puede esperar de cada uno de ellos. Creemos de utilidad para los agricultores reproducir aquí la clasificación que ha hecho el Dr. Bergé de los medios usados para destruir los insectos, así como enumerar algunos de los que considera en los grupos primero y segundo.

Los medios para destruir los insectos se pueden dividir en varios grupos, según su manera de obrar:

- I. Substancias tóxicas.
- II. Substancias tóxicas y preservativas de nuevas invasiones.
- III. Hongos inferiores ó bacterias que destruyen los insectos, ocasionando entre ellos verdaderas epidemias.
- IV. Animales insectívoros.
- V. Medios mecánicos.

PRIMERO Y SEGUNDO GRUPOS.

Agua salada. Que da poco resultado.

Salitre. Poco eficaz.

Amoníaco. No ha dado éxito.

Sulfuro de sodio ó de potasio. Una solución de estas substancias en la relación de 1 á 500 da muy buen resultado.

Sulfocarbonato de sosa. El sulfocarbonato de sosa se emplea con éxito contra la filoxera.

Sulfuro de carbono. El sulfuro de carbono es un insecticida poderoso. Se usa en pequeños cubos de gelatina.

Ácido sulfuroso. El ácido sulfuroso es un insecticida poderoso. Basta quemar azufre para obtener este gas, lo que hace que sea un medio de fácil ejecución.

Sulfato de cobre. Se usa con éxito para las colecciones de historia natural y contra las enfermedades criptogámicas, que son de este lugar.

Arseniato de cobre. Poderoso insecticida; pero desgraciadamente es un enérgico veneno para el hombre, por lo que hay necesidad de emplearlo con precaución para evitar un desastre.

Arseniato de sosa. Tiene la ventaja sobre el anterior de ser soluble; un grano por litro de agua debe dar muy buenos resultados.

Sublimado corrosivo. Esta substancia, empleada en la relación de 0,5 por litro, mata los insectos sin dañar las plantas.

Sulfato de zinc. Se usa con buen éxito en la relación de 10 gramos por litro.

Cal. La cal extendida sobre el suelo mata los insectos que haya en él.

Cianuro de potasio. Se emplea con buen éxito contra los parásitos de las plantas.

Ácido fénico. No da buenos resultados.

Tanato de calcio. No da buenos resultados.

Ácido picrico. Se usa con buen éxito este ácido mezclando 2 gramos de ácido y 2 gramos de carbonato de sosa con un litro de agua.

Agua de alquitrán. No da buenos resultados.

Alquitrán y petróleo. Partes iguales de ambos productos obran de una manera eficaz contra los pulgones, sin atacar la planta.

Agua de jabón. 30 gramos de jabón en 225 centímetros cúbicos de agua, da muy buenos resultados.

Peritre. El polvo de las raíces del peritre es un insecticida poderoso.

Carbón de madera. Sirve para alejar las hormigas y defiende con buen éxito á las viñas de otros insectos.

Extracto de tanasia. El extracto de esta planta se emplea con buen éxito contra los pulgones.

Hojas de tabaco. El agua en la que se ha macerado tabaco es un buen insecticida.

Alcanfor. El sulfato de zinc alcanforado da muy buenos resultados.

Naftalina. En polvo da buenos resultados.

Hojas de datura stramonium. 180 gramos de hojas de datura en 1 $\frac{1}{2}$ litros de agua, se debe considerar como uno de los mejores insecticidas.

Quasia amarga. No ha dado buenos resultados.

G. B. y P.

LOS PATOS.



Cuando al cruzar la campiña pasamos cerca de alguna rústica vivienda, raro es, sobre todo si el país abunda en agua, dejar de ver algunos ejemplares de la especie ánade, que, alborotados con nuestra presencia, aceleran su grotesca y desgraciada manera de andar, graznando á la par con sonora y escandalosa voz.

Están fuera de su elemento; pero en cuanto se ven sobre el agua, la soltura y la gallardía de sus movimientos detiene la risa en nuestros labios, y hasta el más indiferente admira su elegante porte, su graciosa silueta, su ojo inteligente y la hermosura que ostenta en su plumaje el capitán ó guía de la diestra escuadrilla.

Son los representantes de numerosas especies repartidas con profusión en todo el mundo conocido: su pico redondo, su pie palmeado, los caracterizan, y desde la cerceta hasta el cauvas-bach (tela de colchón), se les ve frecuentar ríos y bahías, los lagos de los continentes y las pequeñas lagunas de las cordilleras.

Cuando el invierno con sus plumizas brumas se avecina, vense cruzar el espacio á considerable altura los alados escuadrones de estas aves: su orden es la *cuña*: los Macedonios lo adoptaron también con excelente resultado; ello es, que colocándose los más fuertes en el vértice del ángulo, hienden los aires con rapidez vertiginosa en demanda del clima apetecido.

Los veréis durante el día colocados en el centro de las lagunas, flotar indolentemente, mientras algunos, como vigilantes centinelas, lanzan silbidos burlones; raro es que en las riberas de los ríos ocupen otro lugar que aquél desde el cual puedan divisar de lejos al enemigo; alguna que otra vez la espesura de los carrizales les anima á guarecerse en ellos; pero esto es casi siempre indicio de haberse criado allí, pues es de notar que el ánade real ó azulón anida muchas veces en nuestro país.

Por cierto que la astucia de estos animales se pone de manifiesto desde su más tierna edad: todo viejo cazador recordará haber visto pollos de ánade arrojar al menor peligro en el charco vecino de su nido, y sumergiéndose al abrigo de cualquier hoja acuática, no sacar más que la punta de su pico para poder respirar, permaneciendo largos minutos en la misma posición.

Toussenel menciona un ánade que, puesto de pronto en la presencia de un hurón, se hizo repentinamente el muerto para desorientar á su enemigo, que, como es sabido, sólo apetece la sangre de los vivos.

Ello es que en todo perro se considera acción heroica cobrar un ánade aliquebrado en su elemento: la navegación submarina les es tan familiar como á nuestro compatriota Peral, que largos días goce de su gloria, y personalmente he visto al más testarudo de los patos preferir la muerte en el fondo del cristalino río, agarrado á una pequeña raíz, que salir á la superficie donde tendría que exponerse de nuevo á los efectos, nada saludables, del plomo.

Yo soy deudor á estas aves de muchos baños parciales y totales, de algunos dolores reumáticos, de diversas y muy variadas intermitentes, de emociones pintorescas y hasta de algunas lecciones de tiro.

Citaré una tan solo, que demuestra mi torpeza y la rapidez de su vuelo.

Corría el mes de Marzo y casi no quedaban en la laguna ánades de ninguna especie, pero á los tiros de un compañero salieron de los carrizales tres azulones y tres cercetas: cada pequeño bando se entregaba á un vuelo circular, como deseando volver de nuevo al abrigo: me coloqué tras un espino á la parte contraria donde sonaban los tiros que mi compañero prodigaba á las pollas de agua: en efecto, no tardan en pasar á cuarenta pasos de mí puesto los tres azulones: apunto al que iba delante, y al disiparse el humo, veo caer al que iba en medio: hay que apuntar mejor otra vez, digo para mí: todavía no ha traído mi perra el ánade, y pasan por encima de ella como flechas las tres cercetas; otra vez corro la mano izquierda más de una vara delante de la primera y cae... otra vez la segunda: el éxito me pone de buen humor, pero lo cierto es que he errado las dos piezas á quienes apuntaba. ¿Me servirá de lección?

A diestros cazadores he oído decir que el ánade que pasa á toda velocidad á cincuenta pasos por encima de nuestras cabezas, hay que apuntarle cuatro varas delante. ¿Será esto verdad? Responda por nosotros quien á menudo pueda ensayar estos tiros. (1)

Empléanse en esta caza por algunos especialistas escopetones de un calibre descompasado, y algunas veces fijos en la proa de una barquilla. Yo, por mi parte, lo que he usado con éxito sorprendente son unos cartuchos de red de cobre, donde van muy bien acondicionados los plomos. Recuerdo que procedían de Londres, marca Eley, núm. 6, y color verde: están dispuestos para poderse colocar en los cartuchos del 16 y del 12, y va el plomo mezclado con polvos de asta de ciervo: á cuarenta pasos suelen hacer bala.

Conocidos son de los lectores de EL CAMPO los resultados de las cacerías de Daimiel, en la Mancha, y de la Albufera y la Calderería, en Valencia; pero como no todos han podido disfrutar de estas colosales emociones, pues de tales me permito calificar el derribar cien piezas en una tirada, quiero mencionar aquí otras más modestas maneras de cazar ánades, tales como la choza francesa y la cuba gallega.

La primera es sumamente cómoda y consiste en construir con tablas una pequeña habitación, que se disimula con céspedes en el lugar más querencioso de las lagunas: en determinadas direcciones se establecen unas cuerdas á las que se atan unos ánades domésticos que sirven de señuelos: hembras y machos separados, que, como es natural, graznan por semejante separación, y así atraen á los silvestres.

Del método gallego ya podría dar más detalles por haberlo practicado.

Se coloca una pipa serrada por enmedio, de modo que en todo caso sobresalga de la marea alta en cualquier isleta querenciosa de alguna ría: un buen perro que cobre y mucha paciencia, permiten hacer fructuosas cacerías; pero este sistema tiene un gran inconveniente que procede de los buenos sentimientos de aquellos aldeanos. Más de una vez he

visto detenerse los viandantes y celebrar consejo á la vista del hombre *que está en el agua*: por fin un joven robusto se dejaba convencer, y quitándose la ropa, entraba decididamente en el agua, acercándose al cazador:

—Señor, ¿qué hace aquí?

—Ya lo ves, estoy en seco cazando patos.

—Vengo á sacarle....

—Hombre, déjame en paz, te agradezco la intención.

—Señor, no me voy sin usted.

—Vaya, pues, arrímate....

Y montando sobre sus robustos hombros, no tenía más remedio que dejarme salvar á la fuerza.

No conservo tan buenos recuerdos de Segovia, donde una cacería de patos á los quince años (y sirvame esto de disculpa), pudo costarme la piel.

Estrenaba yo aquel día una escopeta Lafoucheux de la cual me habían ponderado el fabuloso alcance como cosa nueva; salgo gallardamente al campo sobre un rocín de tres pesetas (diarias) y acierto á divisar un aguilucho en unos peñascos que junto al río se levantan: me apeo y á las primeras de cambio derribo al ave imperial (de una sola cabeza), á cien pasos de distancia: grande era mi satisfacción, pero faltaba lo principal, que era cobrarla; el río me separaba de ella y la temperatura era glacial; con gran sorpresa mía, el intrépido *Muley* se arroja á nado; pero al ir á embocar la pieza, ésta le presenta tantas uñas y tal pico, que retrocede prudentemente; ladra con furor, le animo desde mi orilla, y como joven, se arrima de tal modo, que la rapaz se cuelga de sus costillas, obligándole el dolor á correr desaforadamente por el prado; ante caso tan estupendo no sé qué determinación tomar: llamo desesperadamente al perro y tengo la suerte de que se acerque y de que se le desprenda la atrevida rapiña: cargo con bala, y mientras *Muley* ladra con furor, pero á *honesta* distancia, le pongo (á la *imperial*) un balazo en el cuerpo con todo el salero del mundo.

Respiro por primera vez después de un rato, y el arrogante *Muley* se determina, visto que pico y uñas quedaban por el suelo, á traerme en debida forma la alimaña.

Cruza el río majestuosamente, y ya de cerca puedo notar en sus enrojecidos ojos algo de las terribles emociones que, sin duda, acababa de pasar.

Debiera haberme hecho pensar este prólogo que algo peligroso me iba á suceder aquel día; pero á los quince años se piensa poco; en supersticiones no se debe creer, y la escopeta prometía maravillas, según los comienzos.

Había por aquel entonces, y pienso que debe haber hoy, un famoso cazadero de patos junto á los huertos.

Manantiales calientes, juncos espesos, espadañas, charcos y tembladeras; en una palabra, un paraíso para becasinas y patos. En tal lugar recuerdo haber visto una vez una bandada de ánades silvestres marchar como glotones tras el arado de un labriego, que sin duda iba desenterrando larvas y lombricillas, y probaron cumplidamente que eran salvajes cuando, al requerir yo mi escopeta, echaron á volar como alma que lleva el diablo.

Apenas hube atado al pobre y cansado rocín á una mata de juncos, salieron á recibirme dos mastines que, desde luego, pusieron en dispersión á los patos más cercanos.

Como mi obligación y devoción era meterme en el agua, puse, naturalmente, y casi sin apercibirme de ello, este obstáculo entre los mastines y mi persona, sin que esto fuera óbice para que sus ladridos no cesaran un momento mientras duró mi baño.

Aunque yo hubiera sabido tirar, dudo que con tal compañía hubiera nadie dado pruebas de destreza. Pero lo cierto es que nunca he errado tanto y tan bien como aquel día: ¡cuarenta y tres tiros á los ánades y sin cortar plumas! La ira estaba mitigada por una temperatura graciosa: todavía andaba buscando cartuchos en los bolsillos, y no topé sino con los dos únicos de bala que á prevención llevaba.

Cargué maquinalmente, y no quedando, por desgracia, patos á quienes disparar; sólo en lo alto de una loma, á doscientos pasos, los burlones ladridos de los perros y sus inciertas siluetas llamaron en mal hora mi atención: casi sin apuntar disparo las dos balas, y cae redondo un perro y sale el otro con una pata colgando, dando lastimeros aullidos.

Quédome absorto ante tal acierto, y salgo de este estado á la vista de varios gañanes y mujeres que, por ensalmo, aparecen en el lugar de la tragedia.

Los sendos garrotes que aquellos enarbolan me llaman á la realidad.

Me acuerdo del caballo, corro, monto de un salto, y sin decir una ni dos, me arrojo al río, que en aquella época llevaba un mediano caudal. La corriente me arrastra; truécase casi en piedad la furia de los pastores; les oigo gritar: — ¡El río se lo lleva! Espoleo al caballo y, mediante un esfuerzo heroico, me saca el humilde rocín á la orilla opuesta.

—Que haya salud, les grito; y sin volver la vista, corro cuanto puedo, deseando dejar de oír el coro de aquellas gentes sencillas.

Si me descuido.... *Mala la hubisteis*, franceses, la Rota de Roncesvalles.

E. VERO.

(1) No. (N. de la R.)



LA CAZA DEL JABALÍ CON NIEVE.

I.

SIENDO el jabalí tan común en España, claro es que todos los lectores de EL CAMPO saben perfectamente la manera ordinaria de cazarle. Todos saben que se le caza á tiro, de espera, con ojeo ó sin él; lo primero, de día, juntándose muchos cazadores y cerrando con un cordón de escopetas las salidas naturales del monte que se ha de batir; y lo segundo, de noche, yendo á esperarle, uno ó dos cazadores nada más, á los sembrados, donde acude á comer las porretas, ó á los llamardos, donde suele ir á revolcarse.

Pero la caza del jabalí á venablo, aprovechando la ocasión de que la nieve le impida correr; esa caza tan fatigosa, tan llena de accidentes y tan divertida, sin dejar de ser arriesgada, es de seguro para la mayor parte de los lectores desconocida por completo.

Como que sólo es posible en parajes donde caigan fuertes nevadas, y que al mismo tiempo sean amenos para los jabalíes, dos condiciones bien difíciles de reunir. Por eso, y por la vocación especial que se necesita para arrostrar la fatiga y el peligro, se halla esta caza reducida casi exclusivamente á una zona de la montaña de León, cuyos hermosos robledales y hayedos reúnen aquellas dos condiciones, y entre cuyos naturales jamás el valor anduvo escaso.

No siempre que nieva ni siempre que cae una nevada fuerte se pueden cazar los jabalíes: es menester que nieve de gordo al principio del invierno, es decir, que la nevada grande sea la primera de la temporada; porque si la primera nieve que cae no es bastante para detenerlos, abandonan en seguida la alta montaña, corriéndose hacia las últimas estribaciones de la cordillera, donde la capa de nieve nunca es tan espesa que les quite de correr, ni tan duradera que les prive de alimentarse.

El jabalí tiene el instinto de mejorar de clima en el invierno: conoce que hacia el Mediodía está mejor; pero ese instinto no es en él bastante fuerte para vencer la glotonería ó el afán de comer bien, y cuando tiene á su disposición abundancia de hayucos y bellotas, que son sus manjares favoritos, no se retira hasta que no le avisa la nieve. Y si la nieve, en lugar de avisarle con una telita delgada, se deja caer de repente en cantidad considerable, ya no puede huir y queda prisionero.

En el valle de Valmanzano, de Pedrosa del Rey, y en el valle de Ormas, de Riaño, por ejemplo, hay siempre en el verano y en el otoño manadas de jabalíes, que pasan una vida tranquila y regada, como la de algunos señores, comiendo cuanto les lleva el pellejo y durmiendo á perril suelto lo que les da la gana.

Un día, ó una noche, empieza á nevar, y los jabalíes se encaman en el primer sitio á propósito que encuentran; por lo regular entre una mata de acebos, cuya hoja permanente, dura y espesa, les preserva de la nieve casi en absoluto.

Al día siguiente, ó á los dos ó á los tres días, en fin, cuando pára de nevar, los jabalíes se levantan de la cama y tratan de enterarse de lo que ha pasado. Si ha nevado poco, si la capa de nieve no tiene más espesor que media cuarta, ó cosa así, gruñen allá en su idioma: Pies, ¿para qué os quiero?, ponen la jeta al Mediodía, toman el trote y no se paran hasta Río-Camba, el monte de Almanza, donde será muy raro que les llegue á incomodar la nieve.

Pero si ven que ha nevado mucho, si la capa de nieve mide por lo menos tres cuartas de espesor, entonces se vuelven á la cama á esperar allí lo que venga.

Que será algún cazador, de seguro.

¡Buenos son aquellos montañeses para desperdiciar estas ocasiones!

En cuanto ha parado de nevar, y algunas veces sin que pare del todo, como vean que la nieve que ha caído es bastante para detener á los jabalíes, comienzan los aficionados á avisarse unos á otros y á calzarse para salir á caza.

Y aquí al lector discreto se le ocurrirá seguramente hacer esta pregunta: Si la nieve es tanta que no deja andar á los jabalíes, ¿cómo andan los hombres?

¡Ah! En esto precisamente consiste lo más hermoso de esta caza. En esto se ve una manifestación más del poder que Dios concedió al hombre sobre todos los animales. En este detalle insignificante, lo mismo que en el barco que camina por el mar, lo mismo que en la locomotora que horada los montes, lo mismo que en el pararrayos, lo mismo que en la brújula, se ve al hombre, á quien Dios constituyó rey de la creación, anular á su antojo ó utilizar según le conviene todas las fuerzas de la naturaleza creada. Aquí, como en el arte del toreo, de que abominan muchos insensatos, se ve á la inteligencia dominando á la fuerza.

El hombre, como inventó para pescar y comerciar la manera de andar sobre las aguas y dominar los mares, ha inventado también para cazar las fieras presas en la nieve, que es otra gran fuerza natural, la manera de andar sobre la nieve sin hundirse.

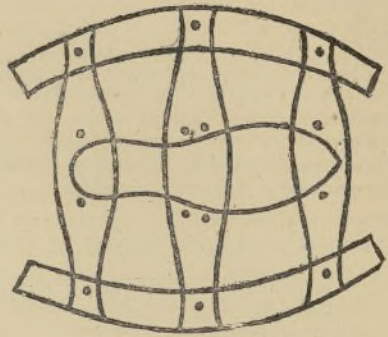
La nieve no es un cuerpo líquido, pero es un cuerpo blando, y la ley que rija la manera de sostenerse otros cuerpos sobre la nieve, necesariamente ha de tener analogía con la ley de flotación en los líquidos. Pues bien; sin haber leído las teorías de Arquímedes, y acaso mucho antes de su famoso *jeureka!*, observaron los montañeses de León que al posarse un cuerpo duro sobre la nieve desalojaba un volumen de ella mayor ó menor, según la nieve estuviera más ó menos densa ó apelmazada y según el cuerpo fuera más ó menos pesado, pero en igualdad de circunstancias, es decir, en la misma nieve y con el mismo peso, siempre el mismo volumen; y se les ocurrió que este volumen, siendo constantemente el mismo, podía perder en profundidad ganando en latitud y longitud, de donde fácilmente pudieron deducir como ley, que el hundimiento de un cuerpo sólido en una masa de nieve determinada, está en razón directa de su peso é inversa de su base.

No creo yo que ellos formularan la ley así; pero la pusieron en práctica inventando los barahones, calzado supletorio del cazador, que tiene por objeto ensancharle la base.

Los barahones fueron probablemente en su principio unas tablas lisas rectangulares, de una pulgada de espesor, una tercia de longitud y una cuarta de anchura. Pero más tarde, el deseo de quitarles peso y añadirles comodidad les debió de ir perfeccionando poco á poco, hasta llegar á darles la forma que hoy tienen.

Compónese el barahón actual de dos zancas curvas de poco más de una tercia de largo, dos pulgadas de ancho y media de grueso, enlazadas por tres cadenas, pregadas en los extremos para sujetar las zancas. Tanto éstas como las cadenas han de ser de buena madera, usándose generalmente el haya, que á la condición de ser muy resistente, reúne la ventaja de pesar poco. En el centro de las cadenas hay unos agujeros por donde pasan unas correas que sirven como de asas para sujetar el barahón al pie. Después de bien calzado éste con zapato ó con coricia y bien arrebuja la

pierna en la angorra hasta la rodilla, se sienta el pie sobre el barahón y se sujeta por medio de una cuerda de guta, que se hace pasar por las asas de correa ya mencionadas.



Así preparado el cazador, untando los barahones con jabón ó con sebo para que la nieve no enzanque, y teniendo cuidado, hasta adquirir la costumbre, de enarcar el paso, ó sea de volar un poco el pie al levantarlo para no enganchar el barahón en la otra pierna, á lo cual ayuda también la curvatura, puede andar por la nieve sin hundirse apenas, y perseguir y dar alcance á los jabalíes y aun á los corzos.

Cuando la nieve no llega á una vara, aunque detiene mucho á los jabalíes, no llega del todo á sujetarlos; entonces es menester disponer con cuidado la cacería, cercando en silencio el cazadero, y conviene llevar alguna escopeta, porque es más difícil que los jabalíes lleguen á ponerse á golpe de venablo. Pero si la nieve es más de una vara, en teniendo cuidado de ocupar los arroyos, únicos sitios por donde los jabalíes pueden huir, no hay más que dar ruido para que salgan de la cama y tener el gusto de verlos calzonear y embozarse entre la nieve.

El jabalí sale bufando y queriendo correr; pero se estaca al primer brinco. Entonces levanta la jeta para respirar, y va rompiendo poco á poco la nieve con el pecho, formando una canal enorme. El cazador echa á andar detrás. En cuanto el jabalí se cansa de romper y ve que es imposible la huida, se vuelve como un rayo por su misma huella á acometer al cazador. Este se separa dos pasos á la izquierda de la huella, pisa fuerte para afirmarse en la nieve, coge el venablo con las dos manos en ademán de esgrimirle, y espera. Llega el jabalí, y en el momento en que tuerce el hocico hacia el lado contrario para dar con más fuerza la colmillada sobre el cazador, éste le presenta el venablo delante del brazuelo y le hiere sin dificultad, porque el bicho mismo se clava al dar el golpe. En seguida es necesario apretar los puños y tener al jabalí sujeto hasta que se desangre, pues si se suelta el mango del venablo, el jabalí morirá, pero habrá destrozado antes al cazador en las ansias de la muerte.

No es bueno hacer mucha fuerza al herir, porque si se rompe el mango del venablo, ó el hierro resbala en el cuero y no entra, el cazador cae de bruces delante del hocico del jabalí, y el peligro es inminente. Para esto es bueno que sigan siempre al jabalí dos cazadores.

De todos modos, la operación parece sencilla; mas lo cierto es que para esperar y clavar el venablo á un jabalí de esos de nueve ó diez arrobas, grande como un añojo, y que afila y castañolea unos colmillos de media cuarta, se necesita valor verdadero.

ANTONIO DE VALBUENA.

(Concluírá.)





MILDEW.

Esta voz suena ingrata á nuestros oídos, porque *mildew* significa uno de los enemigos de la vid, y la vid representa la riqueza más extendida y más importante de España. Produce nuestro suelo en abundancia trigos, descendientes poco afortunados de aquellos que un día constituyeron el granero de Europa; sustenta hermosos olivares que nos proporcionan excelentes aceites; nos ofrece una gran variedad de frutas que alegran la vista y deleitan el paladar y el olfato; produce granos, legumbres y tubérculos. Tiene las producciones de diversos y aun opuestos climas, desde las propias de las regiones tropicales hasta las peculiares á los países fríos.

Pero todas ellas, ó bien no constituyen un ramo importante de riqueza, ó bien sufren más ó menos la competencia de sus similares del extranjero. Sólo el vino no teme competencias, sólo el vino vence, sólo él triunfa. La vid es la planta genuinamente propia de nuestro suelo, y el vino la producción agrícola eminentemente nacional. Declararse, pues, enemigo de la vid, casi vale tanto como declararse enemigo de España.

Mildew es un nuevo combatiente que ha venido á unirse á los muchos que ya combatían la vid. Es un soldado que forma en las filas en que pelean *filoxeras* y *antracnosis*, *dematophora*, *vibrosea* y *blak-root*.

El origen del *mildew*, como el de algunos pueblos de la antigüedad, se pierde en las nebulosidades de la historia. Autores hay que aseguran ser conocida ya su existencia desde remotos tiempos, y que los israelitas y más aun los romanos, conocieron ya esta enfermedad de la vid, añadiendo que estos últimos aconsejaban las fumigaciones odoríferas y acres para librar de ella á las cepas.

Sea lo que fuere de estas opiniones, lo que podemos afirmar es que el *mildew* que agota nuestros viñedos, fué importado en Europa desde los Estados Unidos de América. No contenta ésta con habernos regalado la *filoxera* (terrible regalo), nos proporcionó también el *mildew*. De aquellas tierras vírgenes y no fatigadas por el continuo laboreo; de aquellas llanuras en que toda fertilidad parece tener su asiento, y en alas del vapor, fué transportado el *mildew* á Francia en 1878.

Cobijado bajo los pámpanos de las vides americanas, introdujose sigilosamente en las comarcas francesas, pasando su presencia desapercibida hasta que sus efectos lo denunciaron bien pronto al furor y á la ira de los unos, y á la observación y al estudio de los otros.

Del departamento de *La Gironde*, en el cual se presentó por primera vez, corrió á otros departamentos, y no bastando á su voracidad las comarcas francesas, salvó el valladar pirenaico y apareció de improviso en nuestros viñedos en 1884, causando su presencia vivísima alarma entre los viticultores.

Mildew ó *mildiu*, llamado por los naturalistas *peronospora vitis*, es una criptógama de forma fungóidea, que, bajo la apariencia de un diminuto hongo, ataca las cepas. Por lo regular aparece primero sobre el lado inferior de las hojas como un fino polvo, como una mancha blanca recordando una eflorescencia salina. Se infiltra en el tejido de las hojas, que se decoloran, secan y caen; penetra en las células de la madera, que toma una apariencia negruzca, y por último, hace cesar el desarrollo del fruto.

Sus efectos son terribles, mayormente cuando las circunstancias favorecen la propagación de este parásito, y si las invasiones son muy continuadas, pueden producir la muerte de la cepa.

Las invasiones tienen dos géneros de causas: unas predisponentes, que son la blancura constitucional de las hojas y las lesiones ocasionadas por las variaciones termométricas é higrométricas sobre las superficies de aquéllas; y otras determinantes, que son el calor y el agua, los cuales favorecen el desarrollo de los esporos sobre la epidermis dañada.

Créese que los gérmenes de esta enfermedad se esparcen por la atmósfera; que los esporos flotan continuamente en el aire, aguardando una ocasión propicia para el ataque, y que el aire, en cuyas ondas van envueltos, se encarga de transportarlos, y ora es el céfiro suave quien, acariciando los pámpanos, deposita traidoramente en ellos gérmenes de muerte, ora es el violento aquilón quien los lleva á grandes distancias, emponzoñando las cepas con su hálito morboso.

Mildew ataca algunas veces de un modo paulatino y sucesivo, invadiendo gradualmente una comarca, como quien anda con paso lento, pero seguro, y confía en el éxito de su empresa; otras ataca de improviso, como enemigo que nos asalta sin que hubiésemos notado su presencia. Bastan á veces algunos días de lluvias, de humedades ó de nieblas persistentes para que el *mildew* se desarrolle de un modo rápido en la cepas más frondosas y, al parecer, más sanas.

Este parásito tiene sus gustos y sus preferencias. A un cielo azul y despejado, á una atmósfera caliente, á ese sol espléndido que á millones nos manda sus rayos, que todo lo envuelven, que todo lo desecan, que todo lo inflaman, prefieren los climas brumosos, los cielos grises, esas nieblas azuladas y diáfanas que como inmensas gasas se arrastran por valles y montañas; las tierras húmedas, las continuas lloviznas, los rocíos abundantes y los ambientes empapados de frescura. Los fuertes calores, sin embargo, inmediatamente después de lluvias ó nieblas, favorecen la invasión.

Mildew es un enemigo que dista mucho de ser invencible. Se han ensayado con éxito contra él varios procedimientos, y la experiencia ha demostrado los excelentes resultados que se obtienen con la aplicación de procedimientos en los que el sulfato de cobre entre en parte principal.

Mi distinguido amigo el Sr. D. Rafael Roig y Torres, director de la *Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, propone para combatir el *mildew* las fórmulas siguientes:

TRATAMIENTOS LÍQUIDOS.

Primera fórmula:

Agua clara..... 1 hectolitro.
Sulfato de cobre..... 300 gramos.

Segunda fórmula:

Agua..... 1 hectolitro.
Sulfato de cobre..... 500 gramos.
Cal viva en piedra..... 200 »

Para la primera fórmula conviene emplear agua clara ó de lluvia; las aguas sucias ó turbias no sirven para el caso.

El sulfato de cobre ha de ser puro y estar perfectamente cristalizado. Han de preferirse los cristales gruesos, y no emplear sulfato de cobre en polvo más ó menos fino.

Para disolver el sulfato de cobre se introduce éste en un pequeño recipiente de madera, cobre ó de tierra cocida, viéndolo interiormente y destinado sólo á este objeto, á ser posible; se vierte agua caliente y se agita hasta que los cristales de sulfato cúprico queden disueltos. Esta disolución, que puede ser muy concentrada, se vierte luego en agua clara, obteniendo dos, tres ó más hectolitros de líquido para aplicar á las cepas, según sea la cantidad de sulfato de cobre disuelto.

Para preparar la segunda fórmula se echan algunos terrones de cal viva en piedra en una pipa aserrada por mitad ó en un depósito cualquiera de agua; se disuelve la cantidad de sulfato indicada y se vierte luego en agua clara y limpia, procedente del depósito, y en cuyo fondo se procurará que haya cal constantemente. De modo que el líquido no ofrece la apariencia de la lechada de cal, porque contiene de esta sustancia pequesísima cantidad, la suficiente, sin embargo, para preparar la fórmula de éxito seguro contra el *mildew*.

REMEDIO EN POLVO.

Como no es posible en todos los viñedos disponer del agua que exige la aplicación de sustancias en forma líquida, se puede emplear el polvo Carrère, que ha dado excelentes resultados, toda preparación cúprica bien elaborada y el azufre mezclado con sulfato de cobre finamente pulverizado y en la proporción siguiente:

Azufre de superior calidad..... 36 partes.
Sulfato de cobre puro..... 4 »

La aplicación de sustancias pulverulentas se ha de efectuar aprovechando la mayor ó menor humedad de la atmósfera, y sobre todo el rocío. Después de un tiempo lluvioso es época oportuna para realizar estas operaciones.

Los tratamientos han de ser preventivos; en nuestro país, aun cuando reine un tiempo seco y no se observe la menor señal de *mildew*, conviene efectuar la primera aplicación después del día 15 de Mayo. La salvación de los viñedos depende en gran parte de la aplicación de los remedios preventivamente.

No hay necesidad de interrumpir los tratamientos, caso de ser necesarios, durante la época de la floración.

Empleando los remedios líquidos, no se deben suprimir los azufrados de la vid en su época correspondiente. Si se aplica el remedio en polvo, se podrán suprimir los azufrados contra el *oidio*.

Efectuando el primer tratamiento en la tercera década de Mayo, se puede dar el segundo entre el 15 y 20 de Junio, á

no ser que antes sea preciso uno intermedio, según la intensidad de la invasión poronosporica y las condiciones climatológicas.

Dos ó tres tratamientos generales bastarán seguramente durante toda la campaña; si el tiempo es húmedo con intervalos de grandes calores, convendrá efectuar un cuarto tratamiento. De todos modos es prudente que el último tratamiento, caso de exigirlo las circunstancias, se efectúe lo más tarde quince días antes de la vendimia.

* *

Si posible fuera, debiéramos hacer con este incómodo huésped lo que con ciertas gentes; esto es, mandarlo al punto de su procedencia bajo partida de registro.

Pero dada la imposibilidad de llevar á cabo tal propósito, no nos queda otro recurso que combatirlo sin descanso. Valgámonos de todas armas, que todo recurso es lícito tratándose de un enemigo de tal calibre; empleemos la astucia ó la fuerza, según convenga, hasta lograr su completo exterminio, que si fué afortunado en el nuevo continente, no lo sea en el antiguo, al que ha venido, á fin de que no pueda poner como divisa en su escudo la antigua inscripción de las onzas españolas: *In utroq. felix*.

M. LLOPIS Y BOFILL.

Barcelona, 25 de Enero de 1890.

A UN CAZADOR, HOMBRE DE NEGOCIOS Y MILLONARIO.

(COPIAS DE CIEGO.)

Usted con tanto negocio
Y yo con tanta Gaceta,
Hemos relegado al ocio
La escopeta.

Y aunque asegura la gente
Que trabajar es virtud,
Trabajando se resiente
La salud.

Yo á la moral no me opongo,
Mas si trabajo y no duermo,
Le juro á usted que me pongo
Muy enfermo.

La salud es muy preciosa,
Perderla tiene *bemoles*;
¡Pues no faltaba otra cosa!....
¡Caracoles!....

Cuando se muere un amigo,
Al leer la papeleta
Me pongo serio y me digo:
¡Zapateta!!!

Y de esta caldera huyendo,
Donde la salud se pierde,
Me echo en el monte un remiendo;
Tomo un *verde*.

Conque si este Carnaval,
Huyendo de los borrachos,
Piensa usted ir al Regajal
Con los machos,

Desde ahora tenga entendido,
Que su amigo verdadero
Le contestará á su *envido*
Con un *quiere*.

Y pues siempre la vejez
Va de nosotros detrás,
Y el hombre nace una vez
Nada más;

Por si el de Samos (1) mintió
Cuando grave aseguraba
Que el alma, que Dios nos dió,
Transmigraba;

Por si es cierto que al morir
El cuerpo á la *nada* va,
Y no nos vuelve á parir
La mamá,

Gocemos de esta *partida*,
Haciendo á la muerte *coco*,
Ya que esta pícara vida
Vale poco.

Y pues salud da el cazar,
Sin doctor ni boticario,
No lo vaya usted á olvidar,
¡Recanario!!!

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

(1) Pitágoras.



LOS APRENDICES.

Dicen que la fe obra milagros, y forzoso es confesar que también la caza hace prodigios.

Maravilla, y no pequeña, es que en tiempos tan desventurados como los que corren para los maestros de escuela, haya tenido uno de éstos la satisfacción de verse visitado diariamente por personas de diferente posición social; pero como todo efecto reconoce una causa, la de estas cotidianas visitas tiene sencilla explicación. El *magister* es capaz de estarse dos días sin comer ni dormir á cambio de tirar una perdiz, y sus abonados á tertulia diaria no se quedan cortos en eso de la *afición* á los placeres venatorios.

Esto de la *afición* es difícil de entender para los que no son cazadores, porque la verdad es que por nada del mundo se hace tanta locura como por la caza.

Amanece una de esas mañanas nebulosas y frías de Diciembre, en las que el cierzo corta la cara y el cielo amenaza con un nuevo diluvio: el *aficionado*, si lo es de veras, inspecciona las nubes con mirada interrogativa, y satisfecho, sin duda, de lo que las nubes contestan, se pone las polainas y sacude el polvo á su escopeta.

—¡Pero, hombre!—le dice su esposa—¿piensas salir al campo con este tiempo? ¿Estás loco?

—¿Qué tiene de malo el tiempo?—contesta el interpelado.—La temperatura es primaveral, y ésos que parecen nubarrones no son sino nieblas que van muy altas.

—Y.... ¿te vas sin llevar comida?

—¿Para qué? Los días son ahora cortos, y, si tengo apetito, no faltará donde tomar un bocado.

Y sale de su casa, en donde deja buena estufa y excelentes viandas, para ir todo el día pisando barro y con la cara azotada por el viento, volviendo á la noche con las ropas empapadas por la lluvia, en ayunas y sin disparar un solo tiro.

¿Green ustedes que escarmienta y no vuelve á salir? Pues no, señor: al día siguiente se encuentra con otro *chiflado*, quien le dice que en el arroyo tal ó cual ha habido entrada de agachadizas, y vuelve á pasar otro día como el de marras, y los estará pasando tan malos ó peores mientras viva. ¿Por qué? por eso que se llama la *afición*; por ese vehemente deseo de cazar que agrupaba en derredor del mezuquino braserero del *mentor* á algunos de los buenos aficionados de Linares.

Era el caso que los monteros de Baños iban á batir la sierra en los días de esta Navidad, y habían invitado al maestro de escuela y á cuantos quisieran acompañarle para tomar parte en la montería.

Excepto uno de los contertulios, los demás eran buenos volateros; pero no sabían lo que era un portillo, sino de oídas; así es que cada cual echaba sus cálculos y formaba proyectos para cuando entrara la res.

—Yo cargaré con dos balas ó tres en cada cañón—decía un valiente;—mal será que de seis proyectiles no se aproveche uno.

—¿Hay encinas en esa sierra?—preguntaba otro que pensaba imitar á Juan Carranza.

—Habiendo grandes peñones no hacen falta los árboles—observaba un tercero.

—Pues yo—decía otro—no necesito subirme á ninguna parte: respondo de tirar con la misma serenidad que se tira á las alondras, sin correr un solo paso.

—¡Lo que es correr, tampoco corro yo!

—¡Ni yo!

—¡Ni yo!

Todos eran valientes y serenos.... al lado del braserero.

Llegó el día señalado para montar, que todo llega en este mundo, y previas las observaciones y advertencias del *maestro de sierra*, quedó cada uno en su puesto en el primer portillo.

Una hora antes se había hecho alto para almorzar, y se habían relatado los desgraciados accidentes ocurridos á varios cazadores, heridos peligrosamente por las afiladas navajas del jabalí. ¡Mala manera de dar ánimo á los novatos que saboreaban por primera vez los encantos de la sierra!

Repercutieron los barrancos la estentórea voz de los batidores que azuzaban á los perros, y se arrancó una inofensiva marrana, rompiendo jaras, hacia uno de los principiantes colocado en la misma vereda que llevaba la res, la cual pasó rozándole: hízole fuego antes de llegar, y creyó haberla muerto; pero como el animal seguía la vereda derecho al cazador, éste confió su salvación á las piernas, en la creencia de que era perseguido por el jabalí más corpulento y feroz de Sierra Morena. ¡Aquella pícaro conversación del almuerzo!....

Cuando se presentó á los demás monteros con la cara lastimada y la ropa destrozada por el espeso jaral, tuvo que sufrir resignado la correspondiente rechifla. Si ustedes fueran reservados, les diría en secreto que el héroe de este cómico episodio se llama D. Pedro Marchante.

Otro de los novatos, buen tirador de conejos, vió venir hacia él un hermoso jabalí: lo esperó, al parecer con serenidad, y le descargó dos tiros á boca de jarro, sin tocarlo: seguramente este cazador miraba á la res y no veía el punto de su escopeta, puesto que confesaba después que el fogonazo había chamuscado las espesas cerdas del marrano. Ruego encarecidamente á los lectores andaluces de EL CAMPO que reserven también el nombre de D. César Amarillo, autor de esta chambonada.

En el último portillo, que fué el mejor de todos, puesto que salieron más de veinte reses y se tiraron docena y media de balas, cobrando cuatro de las primeras é hiriendo otras tres más, entró á todo correr, hostigado por los tiros de la *postura* anterior, un hermoso venado en dirección á un tercer aprendiz que jamás había cazado en la sierra: la carrera de la res era por la cuerda del cerro, y el novicio estaba en la ladera, de modo que al levantarse á hacer fuego, dió el venado un soberbio salto que lo llevó á la vertiente opuesta.

Era preciso no desperdiciar aquel salto, y, por lo tanto, apuntar, tirar y rodar el ciervo, fué todo instantáneo: corrió el cazador á la cumbre y vió al pobre animal arrastrarse y caer para no levantarse más, á menos de cien pasos, junto á un gran madroño que tenía al lado una elevada retama.

Como los perros corrían más reses, volvió apresuradamente á su puesto, y cuando, terminada la batida, fué á saborear su triunfo, encontró el madroño intacto, sin una gota de sangre ni una rama tronchada que indicasen el paso de la res por aquel sitio: dió vueltas de un lado para otro y.... ¡nada!.... ¡ni sombra de venado!

Estaba el novato como alelado, cuando llegaron otros monteros, registraron el sitio y hallaron las señales de la terrible caída de la res al sentirse herida, y abundantes manchas de sangre; siguieron una pista falsa que los despistó completamente, y convinieron al fin en que el ciervo había sido herido levemente.

A todo esto, sin venir un perro, y el novicio jurando y perjurando que el venado había caído atravesado por las paletillas, y que estaba muerto entre el madroño y la retama. Como es consiguiente, los compañeros respondían á estas aseve-

raciones con sonrisas de incredulidad, bastantes para irritar al más flemático y cachazudo.

Llegó al terreno de la discusión un montero experimentado é inteligente; vió el tiro, siguió el rastro, y allí, al lado de la retama, estaba el venado.

Ese cazador atolondrado y chambón que pasó veinte veces á tres metros de la res, sin verla ni fijarse en las jaras y madroños destrozados por las violentas sacudidas del ciervo al morir, era el maestro de escuela, el que blasonaba de sereno, y que, dicho sea con la debida reserva, se llama....

J. M. SORIANO.

Linares, 1.º de Febrero de 1890.

UN SPORT-FISHE.—EL IKAN-SUMPIT.



Vive en los ríos de Java un pez llamado *Ikan sumpit* por los malayos; un verdadero *Sport-fishe*, un cazador incansable: diestro como el más afamado *Rey del Tiro federal de Ginebra*, y que dedica exclusivamente su vida entera á la práctica de un hecho que para el primer Primado es casi siempre un *sport*.

A ese pez los europeos le dicen *Arquero*, y los zoólogos *Toxotes jaculata*, Pallas, clasificándolo en la familia *Toxoditos*.

El *Ikan-sumpit* tiene aproximadamente de 20 á 22 centímetros de largo, y su color es de un gris verdoso, con tendencias á oscurecerse hacia el dorso y á argentarse por el vientre, donde se muestran manchas negras diseminadas.

Tiene el hocico corto y deprimido y el maxilar inferior más largo que el otro, prolongado hacia adelante y arriba, en igual sentido—permítaseme la comparación—que el labio desdenoso y aristocrático de un soberbio magnate. Sólo que el pececillo no alarga su labio por vanidad, ni engreído por su fama de diestro cazador, sino en virtud de un proceso de adaptación al medio de que se vale para proporcionarse alimentos.

Kluzinger, Charles, Bell, Mitchell, Heuglin y Hommel se han ocupado latamente del *Ikan-sumpit* y de sus curiosas costumbres, dando numerosos é interesantes detalles sobre su vida. El naturalista Brehm, en su espléndida obra *La Vie des Animaux, Les Poissons*, ofrece un retrato del *Arquero*. Cuvier y Buffon también lo han estudiado, y, por último, un periódico parisiense, *Le Journal des Voyages et des aventures de terre et de mer*, publica un buen artículo acerca del pez citado. En este trabajo se encuentra el término *Sport-fishe*, que vale tanto como *Pez que hace sport*.

En Java y en el Japón los indígenas acostumbran á conservar *Arqueros* en acuarios y estanques. En cautividad, las costumbres de los *Toxotes* no se muestran con todo el brillo y colorido que en los ríos. No parece, pues, sino que los animales indicados tienen conciencia de su prisión, languideciendo en la misma como los cocuyos esclavos, que emiten empañada su luz.

¡Ah! ¡Las plantas, los insectos, los peces y los hombres, y como los hombres los pueblos, se decoloran, se marchitan, se amortiguan, sufren y mueren cuando para ellos deja de brillar el vivificante sol de la libertad! En el país donde flota la bandera estrellada, indicando la floreciente nación norte americana, los *sports* son innumerables y vigorosos, como sucede siempre que se verifican en un país libre.

Pero volvamos al *Ikan-sumpit*, y con él á un detalle de esa extraña región, la Oceanía.

Tan pronto como el *Arquero* divisa una *Libélula*, una *Señorita* alada, volando elegantemente sobre las plantas acuáticas, se acerca con lentitud, remando corto y en silencio, sin que lo perciba el débil insecto, no obstante su potencia visual. Después, cuando un metro ó metro y medio lo separa de la confiada *Señorita*, que aspira el ansiado olor de un rosado Nelumbio, entonces el *Ikan-sumpit* se detiene, carga su arma provisionando agua entre sus mejillas, apunta detenida y fijamente, sin que le estorben las briznas y hojas movidas por la corriente, y cuando cree llegado el momento oportuno, lanza el líquido sobre el infortunado insecto, el cual aturdido cae al agua, donde sus transparentes alas se mojan y desgarran, haciendo inútiles todos los esfuerzos de la *Libélula* para evadir la boca que la apresa, las dientes que la trituran, las fauces que la degluten.

Cuando el pez ha apresado el insecto, nada con viveza, alegre, satisfecho de su proeza, vogando hacia adelante, entre las plantas y las flores que han presenciado su triunfo....

Es tan seguro el tiro del *Arquero*, que fijando una mosca en un bastón, como lo hizo el ya citado Hommd, se ve una lluvia de gotas de agua caer sobre el insecto, sin que ni una sola de las descargas deje de herir el blanco.

El *Ikan-sumpit*—al ejecutar el hecho que las leyes de la lucha por la existencia le asignan para que pueda conservar su vida,—verifica, pues, una serie continua de *sports*, de ejercicios cinegéticos, que no terminan sino cuando aparece el cadáver del pez, informe y descarnado, entre los cíperos y los mangles que vieron sus activas y alegres manifestaciones vitales, y que ahora lo ven inmóvil, silencioso, arrastrado por las ondas que lo llevan al acaso, hacia las lejanas bóvedas de bambúes....

DR. MANUEL GÓMEZ DE LA MAZA.

Habana.



PESCANDO LA MUÑECA

CABALLO PERCHERÓN.



La fama del caballo percherón es universal y debe su principal mérito al ser criado en la rica comarca del Perche, comarca que tiene la forma de un elipse de unas veinticinco leguas de largo, por unas veinte de ancho. El Perche está situado entre cuatro departamentos, que son: Orne, l'Eure-et-Loir, el Loir-et-Cher y la Sarthe. Su terreno es arcilloso, yaciendo sobre un subsuelo calcáreo de formación secundaria, y en algunas partes predomina la sílice. El país es generalmente desigual y montuoso, cortado en todos sentidos por vallecitos regados por fuentes ó riachuelos. Todos estos valles son praderas naturales y la mayor parte de ellos muy fértiles. Los centros que gozan de más nombradía por la hermosura de su producción caballar, son: Nogent-le-Rotrou, Condé, Regmalard, Boissy, Corbon, Mauves, Mortagne, le Pin-la-Garenne, Reveillon, etc.

Mondoubleau y Droué forman una zona de bastante extensión, particularmente destinada á las yeguas, y que prolongándose al Oeste, va á unirse con las excelentes comunas de Danzé y de Savigny, que pertenecen igualmente al departamento del Loir-et-Cher, y con las comunas de Rachar y Saint-Calais, que forman parte del de la Sarthe.

Es una raza preciosa, sobre todo por su extraordinaria precocidad. Á los dos años produce más con su trabajo que lo que han costado los alimentos que ha consumido y los cuidados que se le han dispensado. Esta raza no tiene defectos hereditarios del sistema huesoso, ni la fluxión periódica, ni otras enfermedades.

El percherón, tal como existe en nuestros días, goza de reciente fama. Es el producto del cruce con los caballos padres orientales que en 1760 fueron enviados á la estación de Haras du Pin, al servicio de los ganaderos del Perche. Algunos años más tarde, la influencia de la media sangre inglesa se extendió por el país, y fué necesario que en 1820 se tuvieran por mucho tiempo dos caballos padres de raza árabe de pura sangre, grises los dos, para fijar la raza, resultando de ello el tipo actual, cuyos principales caracteres á continuación se expresan: su capa se distingue regularmente por componerse de pelos compuestos; talla, de 1 m,50 á 1 m,60; el cuerpo, redondeado; el corvejón, fuerte y bien destacado; cuello recio; la cabeza, algo larga; las ventanas de la nariz se presentan bien abiertas y dilatadas; el ojo, grande y expresivo; la espalda, muy oblicua y musculosa, permite ponerle grandes collares; los riñones, largos; la grupa, horizontal; los miembros bien dispuestos; las articulaciones, cortas y fuertes; la cola, ni pegada ni en trompa. Comparado al bretón, el percherón es más fino, más largo, de mejor estampa, tiene menos crines en las piernas, su espalda es más larga y su grupa menos oblicua.

En la Perche y en la Beauce se crían los potros en el establo, bajo la vigilancia del dueño, que les hace trabajar y les alimenta con cuidado. El trébol, y después el pipirigallo, son las hierbas preferidas por el ganadero percherón.

He aquí, además, algunos apuntes sacados del escrito que M. Guy de Charnacé ha dedicado al caballo percherón:

«La cría, aquí como en Bretaña, demuestra cuán beneficiosa es la división del trabajo. Una parte de la provincia se dedica á la cría y educación del caballo, mientras la otra sólo se ocupa de su producción. Cada primavera se da el caballo á la yegua, y si se muestra estéril algunos años seguidos, se la vende al comercio. Trabaja siempre, tanto antes como después de haber parido, y tan sólo en este acto se le conceden algunos días de descanso. El hijo sigue á su madre al campo, ó bien permanece en el establo, y sólo la ve al mediodía y durante la noche. Así es que la yegua gana el alimento con su trabajo, y con la adquisición de su hijo se obtiene un puro beneficio.

«El trabajo es muy útil á la yegua durante su preñez, pero no debe colocársela entre las varas de un carro, para evitar las contingencias de un golpe que podría lastimar al hijo en el vientre de su madre.

«Á los cinco ó seis meses se desteta al potrillo y se enajena. Estos animales rústicos se desmanan fácilmente; y los viajes por manadas, que serían mortales en otras razas, se hacen sin ningún peligro tratándose de caballos percherones. Llegados al criadero, se les da un barbotaje hecho con harina ó con salvado, ó bien tan sólo con heno cortado ó paja de avena. Es verdad que en algunos se presenta el muermo común, pero se curan con prontitud. Á la llegada del verano, el aire de los campos y los alimentos verdes les devuelven brevemente la salud.

«No se les da grano hasta la edad de quince meses. Mantenedos con trébol seco en invierno, buscan en el verano una alimentación bastante precaria en las campiñas de Mauves, du Pin, de Regmalard, de Corbon, de Longui, de Reveillon, de Courgeron, de Saint-Langis, de Villiers, etc. El valor de los alimentos consumidos en dicho período de tiempo, se calcula que es próximamente de 100 pesetas.

«Desde la citada edad se mejora su alimento, pues el campesino, con la suavidad propia de su carácter, comienza á educarle. Al arado se le pone delante de dos buyes; al

carro se le coloca entre dos caballos viejos ó se le junta con otros compañeros, de manera que haga el trabajo sin fatiga. El segundo período de la vida del percherón es, pues, ya productivo. Gracias á una buena alimentación y á la graduación de su trabajo según sus fuerzas, en tres años este animal adquiere el necesario desarrollo para llegar á ser un caballo formado.

«Entonces llega el labrador de la Beauce, que lo compra para convertirlo en agente indispensable de sus trabajos de cultivo. Allí no se emplean raíces para la alimentación del caballo; cuando más, se le da alguna pequeña porción de forrajes artificiales. Pero en cambio, siempre y en todas partes les dan trigo y avena; de manera que la mayor parte de la cosecha sirve para su alimento, sucediendo que el producto de los cereales tiende más bien á disminuir que á aumentar, y que los muchos rebaños de merinos obligados á recorrer un terreno abrasador, sin abrigo y sin agua, se ven diezmados por la sequedad. Es verdad que falta el agua para crear praderas permanentes, pero esta carencia es compensada por una labor profunda que permite el cultivo de las raíces y de los forrajes.

«He aquí, pues, al percherón cuidado y alimentado casi como un caballo de carreras; con el trabajo va adquiriendo nuevas fuerzas, su máximo desarrollo, y la energía y el valor que no llega á alcanzar ninguna de las demás razas.

«A la edad de cinco años se le lleva á una de las ferias importantes, donde el comercio se apodera de él, destinando á caballos padres los más perfectos y pasando los demás al servicio de los ómnibus, de las postas y de todo género de acarreo en las grandes ciudades.

«El percherón ha pasado ya á cuatro distintas manos, y en cada una de ellas ha dejado un producto seguro, un beneficio asegurado de antemano. Estas son las causas de su superioridad sobre todos los demás caballos de tiro; superioridad indisputable y que reconoce la Europa entera.»

«Demostrado el método que se observa en la cría del caballo percherón, se explica por qué es objeto de tanta estima y de tan importantes transacciones.

La Compañía denominada *Société heppiqui du Perche*, se ha propuesto procurar á los ganaderos el tipo del percherón procedente de los puntos en donde más se conserva la pureza de la raza.

Como se ve, pues, la Perche es una comarca muy importante, tanto por la producción como por la cría.

Allí se reúnen con los potros nacidos en el país, otro mayor número que llegan de Picardía, de Normandía, del Berry y la Bretaña, y que después de haber sido alimentados, empleados y cuidados por el labrador del Perche, se esparcen: los machos por los departamentos vecinos, y las hembras por casi toda la Francia, donde se utilizan para todo género de labor.

Se ha puesto en duda el valor del percherón como caballo padre, y se ha dicho que tan sólo conserva la raza en su país natal, perdiendo en otras partes las formas el carácter que le distinguen y que es patrimonio de la comarca donde nació.

No es ésta la opinión de los americanos, los cuales desde hace algunos años compran tan grande cantidad de caballos padres, que se duda en la Perche si podrá continuar mucho tiempo el abasto sin perjudicar la raza.

Asunto es éste que merece se fije en él seriamente la atención.

Como á reproductor, el percherón creemos que se resiente de la sangre que en otro tiempo se le mezcló, mostrando siempre la vivacidad oriental, germen de las cualidades que tanto le distinguen. Por consiguiente, es menester conservar el tipo percherón lo más puro posible y absolutamente homogéneo, escogiendo con gran cuidado tipos castizos para caballos padres, á fin de que la reproducción en su raza misma, y hasta con sus consanguíneos, pueda mejorar; debiendo tener el mayor tino en la elección de las yeguas que deben fecundarse, sin olvidar que la influencia de los padres se encuentra por igual en los hijos, y que si alguna preponderancia existe, está ésta en favor de la madre, por ser ella la que transmite la aptitud.

La raza percherona es, pues, envidiada, codiciada y solicitada en todas partes; figura dignamente en los mercados y concursos extranjeros, y cada cual, según sus fuerzas, debe procurar que conserve su reputación y prosperidad.



UNA REFORMA TRANSCENDENTAL.

Proposición de ley, del Sr. Conde de San Bernardo, sobre transmisión de la propiedad inmobiliaria y fomento del crédito territorial.

AL CONGRESO.

«No es ésta ciertamente la primera vez que se muestra ante el Parlamento la necesidad de acudir al remedio de la cuestión económica, especialmente en el punto que se refiere á la

propiedad inmueble, y aun más á la agricultura. Materia es ésta que ha producido honda preocupación á los hombres de todas las procedencias, y cuyo estudio y resolución reclama y aun exige el común esfuerzo de cuantos se interesan por el porvenir del país.

»Pero no es éste el momento apropiado (ni parece indispensable tampoco hacerlo) para pintar aquellos males que de continuo aquejan á propietarios y agricultores. En reconocer la existencia del mal están todos conformes. Si se duda ó se discute sobre su calidad, sobre su duración y sobre los procedimientos más adecuados para su alivio; si para unos es mal, aunque intenso, pasajero, y cuyo tópicó está en la mejora de los precios; si para otros el mal se presenta con caracteres de una gravedad mayor, por lo mismo que acusa una situación permanente, á la que no es posible acudir con remedios circunstanciales, todos confiesan que el daño existe, que la situación es angustiosa, y que la queja que levanta es justa y reclama pronto y eficaz remedio.

»Ni debe esperarse que se descubra una panacea que resuelva de una vez todas las cuestiones que aquel grave problema encierra, ni parece prudente que interin se llega á ese descubrimiento, dejen de aplicarse todos los remedios que alivien de algún modo las consecuencias de aquella situación, cada vez más angustiosa; ni, por último, debe creerse que un mal tan complejo y resultado de tanta causa diversa deba esperar curación con un solo recurso, por fuerte y eficaz que sea, sino mediante una serie de medidas que contribuyan á colocar al propietario, y al agricultor especialmente, en condiciones de sobrellevar las circunstancias críticas por que atraviesa.

»Aparte de esto, seguramente parecería peligroso, ó á lo menos poco prudente, prescindir de todas aquellas reformas que constituyan un verdadero progreso y de las que se derivan indiscutibles ventajas para el país y para la riqueza nacional, por aferrarse á la idea de buscar remedio á todos los daños presentes en caminos que no discutimos, pero que de cierto tienen el grave inconveniente de estar obstruidos por prejuicios de escuela que hacen difícil, si no imposible, toda transacción.

»Reconocido por todas las escuelas que una de las mayores dificultades para la resolución del problema agrario consiste en la falta de capital, queda uno de los recursos más sencillos para tenerlo: es movilizar la propiedad de modo que pueda acudir mejor y con más rapidez á las necesidades del dueño, porque no sólo será una ventaja para éste, que podrá utilizarla con facilidades y beneficios de que hoy carece, sino que será dotar á la riqueza inmueble con una cualidad que, mejorándola notablemente, aumentará su valor, y, por tanto, la riqueza nacional. Y si se repara que con sistemas de movilización, como el conocido bajo el nombre de *Acta Torrens*, al tiempo mismo que se favorece la transmisión de la propiedad, se fomenta el crédito por las mayores garantías que otorga, por las indiscutibles facilidades que lleva consigo y por los menores riesgos á que da lugar, no cabe poner en tela de juicio que el agricultor tendrá más á la mano, con más economía, medios que le ayuden, no sólo á salir de su situación precaria, sino que impulsen su industria, dándole elementos para rectificar y mejorar cada día las condiciones del cultivo.

»En este deseo se inspira la proposición de ley que el Diputado que suscribe tiene la honra de someter al Congreso. Conocidos son, si no por la masa del país, al menos por los hombres de ciencia, los términos en que se desarrolla el sistema antes citado, y conocidas asimismo las consecuencias que de él se derivan en cuanto al crédito, así cuando éste se funda en la pignoriación del título, como cuando se constituye una verdadera hipoteca en las condiciones ventajosas que se obtienen desde que sirve de garantía á títulos á la orden, nominativos y aun al portador.

»No parece, por lo mismo, indispensable exponer ahora todo el mecanismo de un sistema tan claro en sus líneas generales como complejo en su estructura y en muchos de sus detalles. Esta misma complejidad, unida á la conveniencia de que la adaptación de un sistema extraño á nuestro derecho, y sin precedentes en nuestras costumbres, se haga en condiciones de viabilidad, por decirlo así, verdaderamente formales, adaptación que no puede lograrse sin tener á la vista una serie de datos que sólo el Gobierno puede obtener, han aconsejado al que suscribe reducir su proposición á unas bases que consientan la amplitud necesaria para el desenvolvimiento del sistema, y que á la vez permitan hallar términos en los que puedan sumarse el mayor número de criterios y de opiniones.

»Por los motivos expuestos, el Diputado que suscribe tiene el honor de someter al Congreso la siguiente

PROPOSICIÓN DE LEY.

»Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que, oyendo á las Corporaciones, Comisiones y particulares que estime conveniente, ó creando para este efecto una Comisión especial, publique una ley encaminada á facilitar la transmisión de la propiedad inmobiliaria, y á fomentar el crédito territorial como medio de aliviar la situación de los terratenientes y agricultores.



»Art. 2.º Dicha ley se ajustará á las bases siguientes:

»1.º Se tomará como base la idea inicial del sistema conocido con la denominación de *Acta Torrens*, en cuanto por él se convierten los antiguos títulos de propiedad en un nuevo título ó acta, transmisible por medio de una simple transferencia anotada en el título ó acta original que se conserve en la oficina ó registro destinado á este efecto, y en el duplicado que posea el propietario de la finca.

»2.º Dicha ley será facultativa, y, de consiguiente, sus beneficios no alcanzarán sino á los que voluntariamente se acojan á ella llenando los requisitos marcados en la misma ley.

»3.º El sistema de anotaciones sumamente lacónicas se seguirá, tanto para las transmisiones de dominio como para la constitución y cancelación de toda clase de derechos reales.

»4.º Se adoptarán todas las garantías necesarias para que, al convertirse los antiguos títulos de propiedad en las nuevas actas, pueda declararse, sin temor de producir perjuicio á terceros, que carecen de eficacia todos los derechos reales que no resulten de la misma acta ó que de algún modo contradigan la declaración de propiedad contenida en ella.

»5.º Se dictarán los preceptos necesarios al efecto de fomentar el crédito sobre la base de pignorar los nuevos títulos ó actas, dando facilidades para que estos préstamos puedan celebrarse por medio de documento privado y garantizando suficientemente los derechos del prestamista y del propietario.

»6.º Para las hipotecas que se constituyan sobre las fincas acogidas á los beneficios de esta ley, cuando lo sean en garantía de operaciones de crédito, se adoptará un sistema que, sin perjuicio de dejar á los propietarios en libertad de optar por las formas consagradas en nuestro derecho, les permita emitir obligaciones, cédulas ó pagarés hipotecarios al portador ó á la orden, determinando un procedimiento eficaz y muy breve para hacer efectivos los intereses ó cupones y para recuperar el capital, ora mediante la venta ó adjudicación de la finca, ora por la aplicación de sus productos á aquel objeto.

»7.º El pago de impuestos por los actos traslativos de dominio y derechos reales, se acomodará á un sistema que haga posible que todas las operaciones de anotación, pago del impuesto, etc., puedan estar concluidas en el mismo día en que se celebre el acto ó contrato que las produzca, ó á lo sumo en las veinticuatro horas siguientes.

»Art. 3.º El Gobierno organizará las oficinas ó centros encargados del cumplimiento y ejecución de la ley, y nombrará los funcionarios que sean necesarios, determinando previamente las condiciones que deban reunir y la forma de hacer los nombramientos.

»Palacio del Congreso, 25 de Enero de 1890.—*El Conde de San Bernardo.*»

Apoyada esta proposición por su autor en la sesión del día 15 del corriente mes, fué tomada en consideración por el Congreso, y pasará á una Comisión especial.

No creemos que la proposición del Director general de Agricultura llegue á ser ley con las actuales Cortes, pero bueno es que se estudie en España tan importante materia.



Notas de Sport.

El Ministerio de la Guerra, siguiendo el ejemplo dado por S. M. la Reina Regente con su buen sentido práctico, ha decidido conceder un premio de 1.500 pesetas para la carrera de Saltos (militar). Un buen caballo de oficial tiene, pues, seguros dos premios, que sumarán juntos *tres mil quinientas pesetas*.

El programa de las Carreras de Otoño está decidido en principio, aunque no se haya publicado oficialmente.

La reunión constará de tres días tan sólo, y en ellas se disputarán: Una carrera de venta, Ganaderos; el premio, Viesca; una carrera de resistencia para nacidos en España; tres de saltos; dos militares; tres para potros de dos años; el gran handicap de otoño; los handicaps internacional y peninsular, y el conocido premio de consolación.

Como consecuencia de las diferencias internacionales habidas entre Portugal é Inglaterra, los señores que componían la Sociedad «Comte Alfred» la han disuelto, despidiendo á los jockeys ingleses que empleaban, entre ellos á Hudson, que se encuentra sin contrata, y á Brown, que ha entrado al servicio del Duque de Fernán-Núñez.

Otra noticia tenemos, que desearíamos no se confirmase;

la de la próxima disolución de la célebre ganadería del señor Conde de Sobral, que, por lo pronto, reduciría sus efectivos.

En la yeguada del Marqués de Villamejor han nacido hasta hoy tres productos: *La Renoumée* parió un potro castaño; *Zoraya*, media sangre, una potranca alazana entrepelada, y *L'Etoile*, una potranca alazana, hijos todos ellos del semental *Precy*.

Han sido cubiertos por este magnífico pura sangre las yeguas *Yckshirelass* y *Actoris*, de la Real yeguada, y las del Duque de Sexto, *Approval* y *Queen*.

Por el Ministerio de la Guerra se ha concedido un premio de 1.500 pesetas para el mejor caballo de tiro ligero que se presente en la Exposición de ganados que va á tener lugar en Sevilla, con objeto de fomentar por todos los medios posibles la cría de caballos de esta clase, que son necesarios para las baterías á caballo.

Dícese que una de las reformas que introduce el Sr. Ministro de la Guerra al revisar el presupuesto de su Departamento, consiste en la supresión de la Subdirección de la Remonta, creada hace dos ó tres años. Nosotros adoptaríamos en este importante asunto de la remonta un criterio más radical; haríamos lo que hizo Francia con excelente acuerdo y practicaríamos el sistema de buscar el caballo de guerra allí donde se encontrase, sin que el ejército tuviese que cuidarse tanto como ahora en lo tocante á cría caballar, cuyo fomento y mejora debería depender del Ministerio de Fomento, como acontece en Francia, y se decretará pronto en Italia.

La cría caballar, en todo cuanto se relaciona con la vida oficial, debiera estar á cargo de una Junta suprema, mixta, formada de elementos civiles y militares, á cuyo frente estuvieran el Ministro de Fomento y el Director de Agricultura.

Sabido es que el Sr. Ministro de Fomento tiene el propósito de establecer una estación pecuaria en el Instituto Agrícola de la Moncloa, á cuyo fin se ha introducido en el presupuesto de dicho Departamento una partida de 100.000 pesetas. Pues bien, el diputado y abogado Sr. Pacheco ha pedido todos los antecedentes que obren en el Ministerio por los que pueda conocerse y apreciarse la calidad y alcance de ese proyecto. Además, para poder juzgar de la bondad del proyecto mismo y de la utilidad del establecimiento de esa estación pecuaria en la Moncloa, dicho señor diputado ha pedido que se remita al Congreso una nota comprensiva de todas las cantidades invertidas en la compra de ganado de diferentes razas con destino al Instituto Agrícola de Alfonso XII durante el último decenio; otra nota del ganado que ha muerto en dicho Establecimiento durante la misma época; una relación del ganado vendido en la misma época, de las cantidades que por este concepto ha devengado el Tesoro, y otra del ganado que hoy existe en dicho Establecimiento. Los datos han de ir clasificados por razas y por años, y comprende todo el periodo transcurrido desde principios de 1880 á fines de 1889.

Si, por lo visto, el Sr. Pacheco se propone discutir esta partida, nos dará con ello ocasión de conocer el pensamiento oficial del Sr. Duque de Veragua en lo concerniente al fomento de la cría caballar, y singularmente á la necesidad del establecimiento de estaciones pecuarias; mas si lo que se propone es combatir el proyecto, no le creemos bien aconsejado, pues con ello no logrará otra cosa que conjurar en contra suya la enemiga de todos los ganaderos españoles, sin que por ello prevalezca su oposición.

Lejos de desear nosotros que no prevalezca el establecimiento de dicha estación pecuaria, preferiríamos que éstas se aumentasen al punto de que á cada provincia, ó al menos á cada zona, se la dotase de una, aunque modestamente organizada.

Con destino á una de las yeguas de un opulento ganadero, ha sido embarcado para Méjico el magnífico caballo español *Hortelano*, de la ganadería de D. Vicente de los Ríos. Va destinado para semental.

Notas de caza.

Por ministerio de la ley, desde ayer 15 de Febrero hemos quedado divididos en castas los cazadores de la Península; división más aparante que real, pues como esta ley carece de virtualidad en la práctica, cada aficionado hace de su capa un sayo, y así se preocupa de la veda como yo de la cuestión de Bulgaria.

Dispone el art. 17 la prohibición de toda caza en las provincias de Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Barcelona, Cáceres, Cádiz, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Segovia, Granada, Guadalajara, Huelva, Jaén, Lérica, Málaga, Murcia, Sevilla, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia

y Zaragoza, incluidas Baleares y Canarias, desde el 15 de Febrero hasta el 15 de Agosto, y en las veintidós restantes desde 1.º de Marzo hasta 1.º de Septiembre. Huyendo de caer en el casuismo departamental que rige en Francia para la apertura de la veda, los autores de la ley incurrieron en el absurdo de dividir el mapa de España en dos mitades.

Pero en fin, esa es la ley, y hay que acatarla. Los gobernadores de provincia vienen obligados á publicar, quince días antes de empezar y concluir el tiempo de veda, edictos recordando el cumplimiento de las disposiciones legales. Esta obligación ha caído en desuso en muchas provincias, y en otras, si se publican los edictos, es sólo para cumplir un mero formalismo administrativo. Ya nos daríamos por satisfechos con que recordasen las disposiciones legales los funcionarios y agentes encargados de exigir el cumplimiento de las mismas.

El Rey ha muerto, ¡viva el Rey! Es decir, la veda ha comenzado, pues ¡á cazar! La veda se ha introducido para favorecer la reproducción de las especies, y ahora es cuando precisamente comienza la destrucción. Los infinitos *cazadores de culo en canto* que hay en España han comenzado á hacer la caza de la perdiz macho, con una vocación y un entusiasmo que ya quisiéramos ver persiguiendo en mano á los bandos. Los éxitos no son ahora muchos ni grandes, porque con la sequedad de la tierra y el frío de la atmósfera, el celo viene muy retrasado este año. Es de notar que á medida que van desapareciendo los cazadores de pura sangre, los que cazan perdices como las cazaban los inolvidables Argáiz y Zambrana, y siguen cazándolas Ricardo Guillén y Dracke de la Cerda, y no muchos más en Madrid, pues en ciertas provincias es ya otra cosa, se reproduce el tipo del cazador jaulero, personificación de los gustos sedentarios del día, fáciles al placer y reacios al esfuerzo individual, símbolo de todos los egoísmos del cazador más egoísta. Nosotros no somos implacables con estos aficionados; condenamos la caza con el macho, pero absolvemos á los cazadores cuando nos refieren en verso ó prosa las vivas y poéticas emociones de un buen puesto con un pájaro excelente. Todavía conservamos la virginidad, gracias á los *mochuelos* con quienes hemos tenido que habérnoslas; pero no creyéndonos impecables, vislumbramos ya el día en que tendremos que hacer penitencia y pedir la absolución, después de una buena corriente.

Ya va siendo costumbre arraigada la de aprovechar los días de Carnaval para expediciones venatorias. De Madrid han salido varios grupos de aficionados á cazar en Andalucía, Extremadura, Guadalajara, Albacete, y sobre todo, en los infinitos vedados de esta provincia. Necesitaríamos llenar las 36 columnas de EL CAMPO para poder dar cuenta de todas estas expediciones, y copiar las listas de suscripción para citar nombres. Las expediciones de más brillo, por el mayor renombre de sus expedicionarios, han sido las que pudiéramos llamar político-venatorias: una en Extremadura y otra en Córdoba. Otras ha habido, sin embargo, de más valor cinegético. A la primera cacería, á reses y caza menor, en una dehesa de Extremadura, han concurrido con el anfitrión Sr. Gamazo, los diputados Maura, Ibarra, Conde de Torrepando, Gamazo (D. Trifino), Torres Villanueva y otros. Ignoramos aun el resultado de la misma.

A la segunda han asistido, invitados por el Marqués de la Vega de Armijo, los Sres. Canalejas, Conde Xiquena y su hijo Tristán, Generales Burgos y Bargés, Embajadores de Austria é Italia, Duque de Hornachuelos, Vicepresidente de la Diputación de Córdoba, Sr. Matilla, y el Secretario del Marqués, Sr. Iriarte.

En EL CAMPO hemos dado ya noticia del soberbio coto de Bobadilla. Consistía el programa de la expedición en destinar á la caza los días 15, 16 y 17, dedicando el primero á patos en la querenciosa laguna de Baro, una de las varias que hay en la posesión.

El Sr. Ministro de Estado no ha escaseado nada de lo que es de rigor para agradar á sus ilustres huéspedes, los que disfrutando las delicias del campo habrán cazado más de 1.000 piezas y reparado los desgastes de la naturaleza con las obras culinarias de un excelente chef.

A primeros del mes corriente se verificó en los montes de Valdarachas, provincia de Guadalajara, propiedad de la distinguida señora Marquesa de Villamejor, una cacería que lutos y enfermedades habían hecho posponer varias veces.

Cuatro escopetas lograron cobrar en dos días un centenar de perdices, animando con ello á los organizadores á que se repita esta primera prueba.

Acompañaban al Sr. Vizconde de Iruete los Sres. Luque (D. Federico), D. Juan Conde y D. Marcelino Sánchez Moguer.

Tenemos noticia de algunas monterías en Extremadura.

En los cotos de Vera y las Herrerías se celebró una muy ruidosa, organizada por D. Antonio Pacheco y dirigida por D. Manuel Rodríguez, en la que tomaron parte unas cincuenta escopetas con buen golpe de perros.

El resultado de la cacería fué el que sigue:

D. Luis Peña.....	1	jabalí.
» Guillermo Nicolau.....	1	»
» Francisco Dorado.....	1	venado
» Antonio Pacheco.....	1	cierva.
» Angel Coronado.....	1	»
» N. Galán.....	1	»
Un corsario.....	1	»
Los perros.....	1	jabalí.

Total de reses..... 8

En otra montería que echó D. Francisco Bohigas, de Valencia de Alcántara, mató este aficionado un fiero jabalí que le acuchilló cinco perros, de los cuales quedaron tres muy mal heridos.

Pero la expedición más notable fué la que dirigió el maestro D. Pedro Castillo, en la que con poca gente, pero buena, se mataron 11 reses en tres días, á saber: 9 jabalíes, 1 venado y 1 cierva.

En esta forma:

Sr. Marqués de Gállego.....	1	jabalí.
D. Ventura Izquierdo (de la Garrobilla)....	1	»
» Eustaquio Acedo (de Badajoz).....	1	»
» Antonio Covarsi.....	1	venado.
Escopetas negras.....	3	jabalíes.
Los perros.....	3	cierva.
	3	jabalíes.

Salieron heridos en esta montería los perros de Covarsi, *Cupricho* y *Pilatos*, y hubo un tiro admirable de D. Francisco Bohigas, de Valencia de Alcántara, que á 500 pasos y desde el fondo de una sierra, partió de un balazo la espina dorsal al venado que había herido Covarsi desde la cuchilla de la misma sierra.

Para el cuarto día se había dispuesto cazar una mancha en la que habita un soberbio jabalí, que hay interés en matar por los muchos perros que ha estropeado y para enviar su cabeza á Madrid como trofeo; mas se desistió de ello por la incorrección con que, á juicio de aquellos rudos cazadores, procedieron tres jóvenes de la provincia de Soria que residen en Madrid. Dicesen, y sentimos tener que publicarlo, que después de cazar tres días con los extremeños en los cotos de éstos, de guardarles todo linaje de consideraciones, de colocarles en los mejores puestos, de cederles galantes la mejor pieza de caza que se mató y de considerables y procurarles diversión al punto de tirar uno de ellos cuatro reses en un puesto sin cortar pelo, después de todo esto, se convino en cazar el cuarto día en un terreno propiedad de uno de ellos. Pues bien, ó mejor dicho, pues mal, después de hacerles andar tres leguas á buscarles, no les dispensaron la merced de esperarles, pretextando una evasiva que nosotros suponemos justificada, pero que no la apreciaron así aquellos, con la agravante de haber dado orden al guarda para que no les permitiese cazar. Bien es verdad que aquellos tres jóvenes enviaron recado especial y reservado participando que avisarían para cazar terreno transcurridos unos días, y con determinadas personas; pero los del país no aceptaron la aclaración y dieron por rota toda relación con ellos.

Este incidente se ha comentado mucho en Badajoz. Nosotros quisiéramos que se aclarase bien lo que indudablemente obedece á error ó torcida interpretación y que se evitasen nuevos disgustos, ya que el recibido por los monteros fué tan grave, que encendió en fiebre á uno de los más respetados y caballerosos.

Para el 25 de este mes se está organizando otra montería.

Los periódicos de Valencia han publicado, y reproducido casi todos los de España, este suelto circular:

«Cinco bizarros cazadores valencianos están haciendo los preparativos para emprender una correría venatoria al Imperio marroquí. Hace años que tienen acreditada su pericia en las armas, su ojo certero y su sangre fría en los lances más difíciles, así es que nadie, entre los que los conocen, duda de que dejarán bien puesto el pabellón. Actualmente se ocupan en preparar las armas, escopetas, rifles, bayonetas, cuchillos de monte, etc.; en acopiar provisiones de caza, habiendo encerrado ya en dos grandes cajas bastantes miles de cartuchos de todos calibres y de varios proyectiles, en disponer trajes y elementos para la vida del desierto.

»Parece que se dirigirán al puerto de Tánger, y de allí al interior, donde permanecerán un mes ó cuarenta días, y contando con buenos amigos y cazadores expertos en la colonia europea, se está organizando una cacería de leones en el desierto, á la que probablemente asistirán nuestros compatriotas.

»¿Cuántos aficionados les verán marchar con envidia! Ciertamente que con envidia.

Eso de cazar leones en el desierto después de remover un arsenal de rifles, cuchillos de monte y hasta bayonetas, es más propio del famoso cazador árabe Ali y del europeo Gerard, que de modestos cazadores que han probado su sangre fría y bizzaría en la caza tirando á las poéticas alondras ó á las fúlicas vulgares.

A nosotros se nos figura que al autor del suelto se le llenó el ojo de caza, y ya en vías de entusiasmarse, los puntos de la pluma se le antojaban garras de león.

Desde luego que cazarán mucho más que en España si se interesan y trabajan; pero ni más ni menos que cazan los franceses y los naturales de la Argelia, singularmente perdices, patos y algún que otro venado y jabalí.

Estos cinco cazadores son: D. Rosario Camilleri, don Eduardo Zaragoza, D. Juan Llombart, y creemos que el señor Albacar, que ya ha cazado con fortuna en aquella región.

Seguramente que nuestros discretos compañeros han deplorado el suelto en cuestión, y si no lo han deplorado y creen de buena fe que van á ojear leones en el desierto, peor para ellos, pues sería cosa de recordarles lo que le aconteció al famoso Tartarin de Tarascón en su expedición á Orán.

Y á propósito; como D. Rosario Camilleri es diputado á Cortes, si no mata ningún león en el desierto, siempre le queda el recurso de hacer cara mbola con los del Congreso.

VENATOR.

LA PÓLVORA SIN HUMO.

Los ensayos que recientemente se han hecho en Inglaterra para utilizar la pólvora sin humo en las armas de caza, atraen vivamente la atención de los *sportsmen* sobre este nuevo explosivo. Muy bien puede suceder, si es exacto todo lo que se dice de su fuerza de propulsión y de sus demás notables cualidades, que en un período no lejano

la nueva pólvora reemplace á la antigua en las armas de caza, como la ha sustituido en las armas de guerra.

Pero en realidad, ¿qué pólvora es ésa?

Propiamente hablando, la tal pólvora sin humo no es pólvora, sino una especie de pasta gris que resulta del algodón pólvora en una solución de éter y amoníaco. Una vez laminada la plancha y convertida en hojas delgadas, se cortan éstas mecánicamente en cuadritos diminutos, que son los que constituyen el nuevo explosivo.

Entiéndase que los procedimientos de fabricación varían en cada país: la pólvora sin humo preparada en Inglaterra difiere notablemente de la pólvora fabricada en Francia, en Alemania y en Rusia. Cada país ha conservado y ocultado el secreto de sus drogas y de su fabricación.

La pólvora sin humo fabricada en Francia, según los procedimientos de M. Vielle, es hasta ahora la mejor, y aun no ha podido falsificarse; no produce el espantoso olor de la pólvora alemana, bastante para asfixiar un ejército; no tiene una acción tan destructora como la pólvora inglesa, que rompe los proyectiles y estropea las armas, y, en una palabra, es hoy por hoy la que no encuentra rival. Los cazadores franceses lamentan que los efectos de este explosivo no se hayan estudiado todavía en las armas de caza, como se ha hecho ya en Inglaterra con la pólvora sin humo que allí se fabrica.

Estos primeros ensayos, de los cuales hemos dado cuenta, según los datos del *Field*, no habiéndonos parecido concluyentes, han sido repetidos recientemente, y esta vez ha llevado la ventaja la nueva pólvora: las variaciones que se habían hecho constar no se han reproducido, el tiro ha sido mucho más regular y el término medio de perdigones clavados en blanco, superior al término medio obtenido con las pólvoras antiguas.

Véanse las cifras siguientes:

Pólvora negra ordinaria (82 gramos), en el blanco 160 perdigones.

Pólvora sin humo (41 gramos), en el blanco 178.

Pólvora de madera Schultze (42 gramos), en el blanco 169.

Pólvora de madera E. D. (42 gramos), en el blanco 164.

Representan estas cifras un promedio de 5 tiros con un calibre 12, *full choke*, en las condiciones ordinarias. La fuerza de penetración determinada por la pólvora sin humo, ligeramente inferior á la obtenida con la ayuda de la pólvora negra ordinaria, es superior á la fuerza de las pólvoras de madera; el retroceso es además considerablemente menor, y la cantidad de humo producida por la combustión del gas mucho menor también.

Esta pólvora inglesa sin humo se ha puesto al comercio por medio de una nueva casa, que posee, como es natural, los secretos de la fabricación; esta casa vende desde ahora cartuchos de caza ya cargados y con la marca de fábrica S. S. (smokeless), para distinguirlos de las otras pólvoras.

La superioridad del nuevo producto, bajo el punto de vista de la escopeta de caza, no está suficientemente determinada para que los fabricantes de las otras pólvoras crean tener que arriar su pabellón; pero la lucha está empezada y creemos será acalorada y ruidosa.

E. F.

(La Chasse Illustrée.)



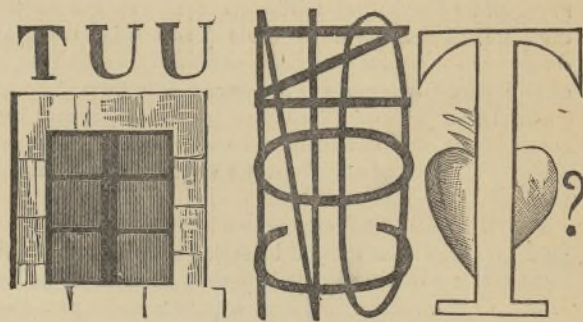
En la dehesa denominada *Gómez Cárdena*, término de Las Cabezas, se ha verificado la tiente de becerras bravas de la ganadería de D. José de la Cámara, cuyo estado es sorprendente, según opinión de los inteligentes aficionados que asistieron al acto, así por la finura del ganado como por las condiciones de sangre y trapío. El picador de toros Manuel Moreno, de la cuadrilla del *Espartero*, fué el encargado de tentar las 119 becerras que destinaba al efecto el citado ganadero. El resultado fué superior á cuanto pudiera esperarse.

Asistieron á la tiente varios amigos del Sr. Cámara y algunos ganaderos de Córdoba, el español José Campos, *Carancha*, y el diestro *Faico*, todos los cuales fueron obsequiados con esplendor. Uno de los vaqueros fué cogido por una becerra, resultado con dos heridas en la cara y algunas contusiones, única desgracia que ha habido que lamentar.

La cría de becerros de la ganadería del Sr. Conde de Gracia Real, de Andújar, supera en mucho á la de otros años, pues existen para la tiente de la primavera próxima más de 100 añejos y 50 erales de magnífica estampa.

JEROGLÍFICO.

SOLUCIÓN DEL ANTERIOR: Entre la cuchara y la boca se pierde la sopa.



CHARADA.

SOLUCIÓN Á LA ANTERIOR: Agucero.

Es un molusco mi todo;—es mi primera una letra;—prima dos todos tenemos,—y tú la tienes morena.

(LAS SOLUCIONES EN EL PRÓXIMO NÚMERO.)

CON PRIVILEGIO DE INVENCIÓN

Se construye calzado IMPERMEABLE para señora y caballero, de piel de todas clases y á la medida.

INDISPENSABLE PARA CAZADORES

19 — PRÍNCIPE — 21

Artículos de París recomendados.

Nuestras amables lectoras saben que todos los detalles relativos á la perfumería tienen fácil explicación por Mr. GUERLAIN. Este hábil perfumista-químico (17, rue de la Paix, en París) es el que las transmite por nuestro conducto los excelentes consejos que siguen: para preservar el rostro del aire marino; para borrar las manchas causadas por el polvo y el viento, y, en fin, para conservar al cutis su transparencia y su finura, es necesario hacer uso de la loción GUERLAIN, de la crema de fresas y del polvo de Cyprus. La loción se emplea con preferencia por la noche, empapando con ella un paño muy fino, que se pasa por el rostro, y también se usa como agua de toilette. La crema de fresas se emplea como Cold-cream, y crema y loción se conservan sin alterarse. El polvo de Cyprus da á la piel un aterciopelado transparente que evita la acción del sol y del aire.

La moda que se fija en todo y particularmente en el uso de cuanto concierne á la muger, ha elegido con justicia para los cuidados diarios del rostro, los renombrados *Polvos Ophelia* adherentes, invisibles y de un perfume exquisito. Todas las celebridades medicas recomiendan este admirable polvo de arroz cuya acción higiénica y refrescante, imprime al cutis el brillo y suavidad de la juventud. Houbigant, perfumista, París, Faubourg St-Honoré, 49.

ACTUALIDAD.—En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactos, gracias al uso de la *Crème Simón*, de los *Polvos de Arroz* y del *Jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma de Simón, Rue de Provence, 36, París.

OBRAS VENATORIAS DE GUTIERREZ DE LA VEGA

Del Can y del Caballo, por el protonotario Luis Pérez, 1568. Segunda edición de este famoso libro del siglo XVI, con un prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un gran volumen en 8.º, edición elzeviriana en magnífico papel inglés, tirada de 50 ejemplares numerados, y además de 4 ejemplares especiales en papel inglés aun más rico, con más grandes márgenes y dedicatorias particulares.—Aquellos 50 ejemplares han sido apreciados en venta á 250 pesetas cada uno.

Prólogo de la Segunda edición Del Can y del Caballo, por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un tomo delgado en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo antiguo, tirada de 50 ejemplares.—Apreciado cada ejemplar para la venta en 25 pesetas.

Tratado de la Caza del Vuelo, por el Capitán D. Fernando Tamariz de la Escalera, 1654. Novísima edición de este precioso y rarísimo libro del siglo XVII, con un discurso, un apéndice y notas del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un tomo delgado en 8.º, edición elzeviriana en excelente papel inglés, tirada de 100 ejemplares numerados.—Se ha apreciado cada uno en venta á 125 pesetas.

Administración de las OBRAS VENATORIAS, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO

Año.....	25 francos	EN AMÉRICA, ORO	
Seis meses.....	14 »	Año.....	6 pesos/fts.
Tres.....	8 »	Seis meses.....	3,50 »
		Tres.....	2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento tipográfico «Sucesor» de Rivadeneyra

IMPRESORES DE LA REAL CASA,

Paseo de San Vicente, 20.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados, a partir del 5 de Enero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1. de Septiembre de 1889.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.^a.—Málaga: D. Luis Duarte.

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid a Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.	T.	N.	N.
Alcázar..... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla..... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.53	1.15
La Encina..... llegada...		10.38	4.59		
Alcázar..... llegada...		1.42	7.15		
Alicante..... llegada...		5.20	10		

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Murcia..... llegada...	11.15	7.45	
Chinchilla..... llegada...	10.28	4.50	
Murcia..... llegada...	5.58	10.03	T.
Cartagena..... llegada...	6.28	10.15	6.50
Cartagena..... llegada...	9.30	12.17	10.18

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	T.
Guadalajara..... llegada...	7.05	4.35	7.30	3
Guadalajara..... salida...	9.05	6.40	9.10	4.26
Sigüenza..... llegada...	9.11	9.15	4.31	
Alhama..... llegada...	12.18	11.34	6.37	
Alhama..... llegada...	3.33	2.07	8.54	
Calatayud..... llegada...	4.38	2.59	9.37	
Zaragoza..... llegada...	8.20	6.05	12.26	

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
Alcázar..... llegada...	7.15	6.20	8.45
Alcázar..... salida...	12.44	9.50	1.15
Sevilla..... llegada...	1.04	10.10	1.49
Sevilla..... llegada...	6.25	9.20	3

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Sevilla..... llegada...	7.15	8.45
Sevilla..... salida...	6.25	3
Huelva..... llegada...	6.40	3.15
Huelva..... llegada...	11.04	7.10



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes a precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal. MADRID.




ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.



HOOPER & C.^o

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL



FUEGO INGLÉS LÍQUIDO

PREPARADO POR VILLEGAS

El más enérgico, poderoso y conveniente vegigatorio. Su acción es casi instantánea y no deja señal alguna. — Cojeras rebeldes, tratadas sin resultado por el Hierro enrojecido, han sido curadas a la primera aplicación del FUEGO INGLÉS LÍQUIDO, DE VILLEGAS

Frasco con su brocha é instrucción, 3 pesetas.

FARMACIA DE VILLEGAS—PLAZA DEL ÁNGEL, 16, MADRID—BOTICA DEL BUEN SUCESO

* ENGLISH PHARMACY *

CARTUCHOS ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN R.^d LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESÚS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flor blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula o difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los más energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, número 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND
207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE PERFUMES CONCRETOS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
Interesante Descubrimiento Parisiense.

12 OLORES
DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápices y Pastillas Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerías y Peluquerías.
El Catálogo joya se envía gratis.

Violette du Czar.
Jasmin d'Espagne
Héliotrope blanc.
Lilas de Mai.
Foin coupé.
Criza lys.
Jockey-Club Bouquet.
Opoponax id.
Caroline id.
Mignardise id.
Impératrice id.
Oriza-Derby id.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

Alberto Ahles
Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL. 55 pesetas
» EL RELÁMPAGO. 45 »
» EXCELSIOR. 45 »
» EL ECONOMICO. 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

W. W. GREENER
FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con *Medalla de Oro*, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

SRES. LUIS VIVES Y C.^a
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal,

MANUEL OCON Y TORIBIO
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y librerías de España.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

SANTOS
Arenal, 26, Madrid.

UNICO DEPOSITO
PARA LA
VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.
Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

PREJUNO AUTOMATIC Nº8

VINO DE MILLET
Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día.

Depo^{to} F. E. MILLET, 41, r. des Freres-Bourgeois, PARIS
Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante de Perfumeria Inglesa EXTRA-FINA

Especialidades DE T. JONES

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS-BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
MUGUET
PARADIS
W Héliotrope etc.

Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA
Acepta la representación de casas extranjeras, A. de la Fuente, calle de Hernán-Cortés, 9. Madrid (España).
Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.

CAZADORES
Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO
CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

BAZAR DE ARMAS
EFECTOS DE CAZA
Antonio Covarsí
Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLESA, BELGAS Y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES
CARTUCHOS DE TODAS CLASES
POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para balle ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! — **DÜSSER**, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frère, Inglesa, Urquiolu, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.